

Cosas

Número 1

Abril 2022

ISBN: 978-84-09-39835-5



978-84-09-39835-5

MARAVILLOSAS

REVISTA DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA ANTIGUA



foto de Mercè Carrió Fornells

Índice

- 4 MI VIAJE A EGIPTO
- 27 DESCUBRIENDO LA NIMES ROMANA
- 34 LA INSCRIPCIÓN DE BEHISTÚN
- 39 MI AMADO Y QUERIDO EGIPTO
- 43 EL PROCESO DE UNIFICACIÓN EN EL ANTIGUO EGIPTO
- 61 LITLE PETRA
- 65 PHILAE
- 71 POEMA; EGIPTO PARA SIEMPRE
- 72 EL CERRO DE LA ENCINA

Cosas
MARAVILLOSAS



Nota del editor

Cuando pensamos en el nombre para nuestra revista de seguida me vino a la cabeza “Cosas Maravillosas” la frase que Howard Carter dijo al abrir la tumba de Tutankamon.

En nuestra revista además de los artículos de Academia ADEAH, también damos voz a nuestros alumnos. Ellos participan con sus propios artículos, porque la historia es de todos.

En nombre de Academia ADEAH os agradecemos a todos vuestra participación tanto como escritores como lectores.

Podéis compartir esta revista tanto como queráis, su distribución es totalmente libre y gratuita.





—

Mi viaje a Egipto

Maria de los Ángeles Martín Vallejo

—

Mi último viaje a Egipto, en octubre de 2021, ha tenido por objetivo visitar aquellos monumentos que no estaban abiertos en mis anteriores viajes y ver otros que, por las prisas no he podido visitar anteriormente, lugares que quiero compartir, no son los más visitados, pero sí muy interesantes.



Valle de Unas



Mi primera parada son los complejos funerarios de la necrópolis menfita y sus increíbles mastabas, Saqqara. Desde que cruzas el control policial y ves las ruinas del Templo del Valle de Unas, situadas justo enfrente de la entrada, te introduces en otro tiempo, ya llegando al complejo funerario de Djoser, entras por la denominada columnata del Salón que consta de 40 columnas unidas cada una a las paredes laterales por medio de una pared de conexión, al final de la columnata hay una sala rectangular cuyo techo estaba sostenido por otras ocho columnas más cortas, dejando el vestíbulo y siguiendo el pasillo nos encontramos ahora ya sí, con el patio Hed Sed .

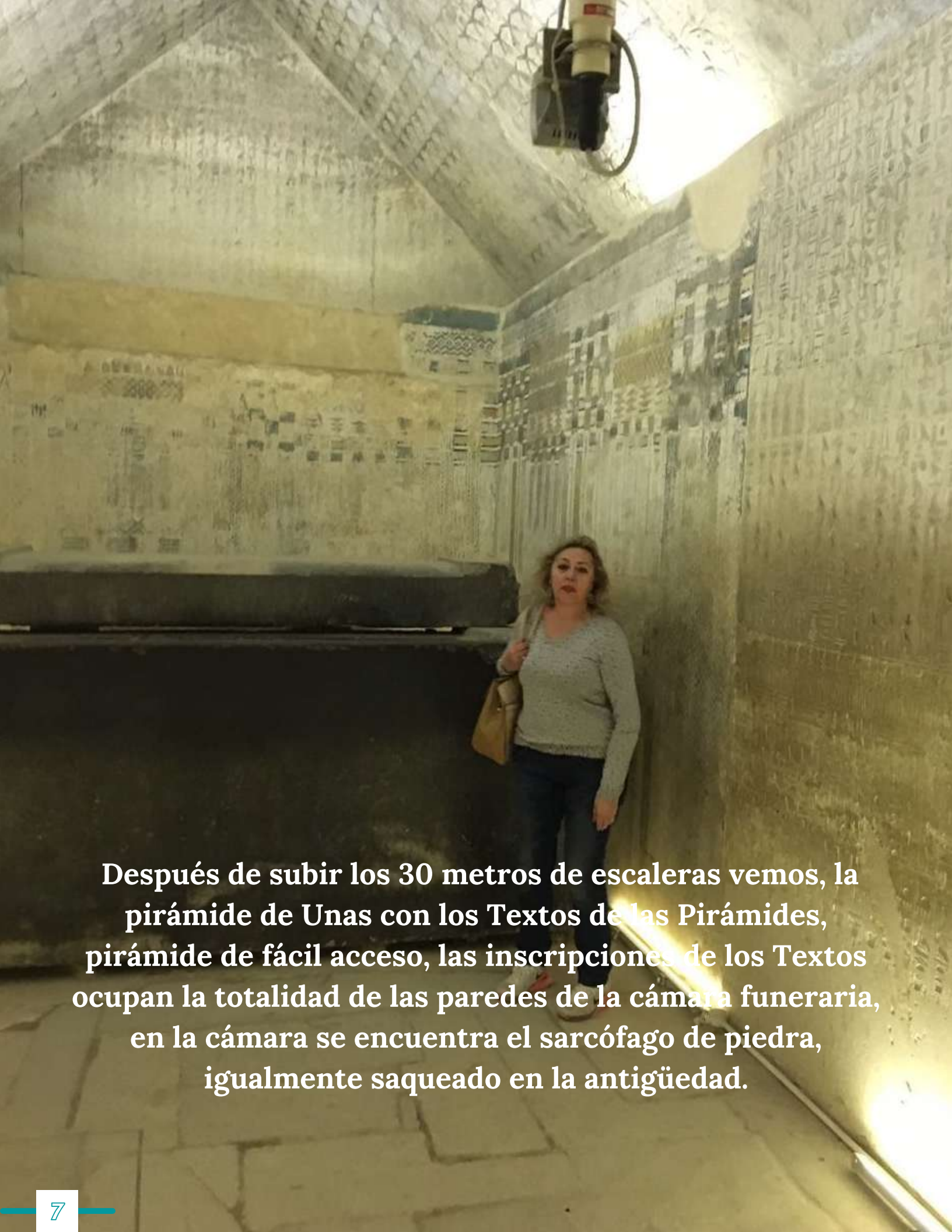




La pirámide escalonada, que tras treinta años se aprecia sin andamios (en 1992, por cierto, yo estaba allí, un terremoto deterioró no solo su estructura sino su parte exterior y ha estado en restauración desde entonces) y por fin, tras su restauración y consolidación de la estructura, se puede entrar aunque solo unos metros, desde la entrada situada al norte hasta la cámara funeraria. Ésta se contempla desde arriba no se puede bajar ni adentrarse en la pirámide, desde allí se ve el sarcófago de piedra, su momia no está, pese a los esfuerzos de Imhoptep, la pirámide fue saqueada ya en la antigüedad.



En septiembre de 2021 se abrió al público la llamada Tumba del Sur. Bajando las escaleras a unos 30 metros hay un sarcófago de piedra, los pasadizos donde se encuentran las paredes cubiertas con fayenza no están abiertos al público, pero a diferencia de su pirámide sí se puede bajar a la zona donde está el sarcófago. La finalidad de esta estancia se desconoce, unos egiptólogos afirman que estaban destinadas a guardar los órganos vitales extraídos del cuerpo tras la momificación y otros que es un cenotafio y que a diferencia de los reyes de la I y II dinastía, que se construían un cenotafio en Saqqara cuando su tumba estaba en Abydos, Djoser construyó las dos en Saqqara. Si comparamos ambos sarcófagos son muy similares.



Después de subir los 30 metros de escaleras vemos, la pirámide de Unas con los Textos de las Pirámides, pirámide de fácil acceso, las inscripciones de los Textos ocupan la totalidad de las paredes de la cámara funeraria, en la cámara se encuentra el sarcófago de piedra, igualmente saqueado en la antigüedad.

A continuación la mastaba de Mehu, supervisor de los escribas del rey y supervisor de todas las obras del Rey entre otros cargos. Esta mastaba, que ya había visitado, merece la pena volver a ver con más detenimiento sobre todo si se va a última hora de la mañana cuando hay menos gente. Tras la entrada un pequeño pasaje conduce a una pequeña habitación con escenas de caza y pesca en los pantanos. Tras un pasillo largo y estrecho encontramos una habitación con escenas de ofrendas. Las pinturas y la puerta falsa están muy bien conservadas.





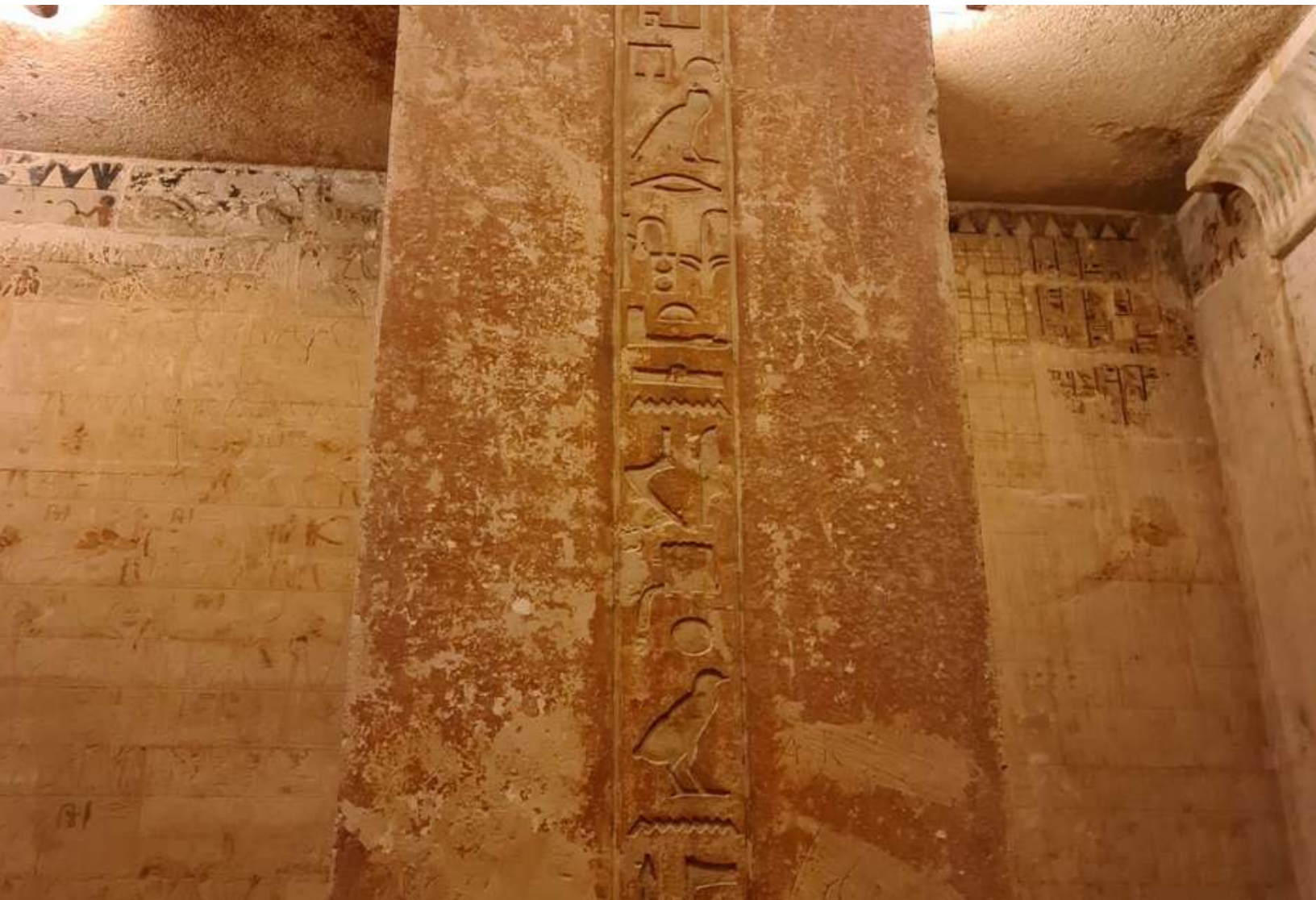
Seguindo la calzada de Unas a la derecha, hay varias mastabas pequeñas pero muy interesantes, entre ellas se encuentra la llamada de los Gemelos o de los Gays. En realidad se trata de la tumba de dos hermanos NIANKHKHNUM Y KHNUMHOTEP y es curiosa porque a diferencia de otras mastabas es compartida por dos personas que ostentaron entre otros cargos el de : “Supervisor de los manicuristas en el Palacio del Rey”.

En esta zona podemos visitar la mastaba llamada de “Los Pájaros” por la cantidad de aves que están pintadas en las paredes, mastaba perteneciente a NEFERHERENPTAH “Jefe de los Peluqueros”.

Mastaba de Ty



Saliendo de la zona del complejo funerario de Djoser, a la derecha el Serapeum y tras visitar el Paseo de los Filósofos y viendo en la lejanía las pirámides de Abusir, se encuentra una de las mastabas más bonitas y más interesantes de la zona: la mastaba de Ty. Tras la entrada se accede al patio con columnas, la cámara funeraria se encuentra en un pozo casi en la mitad del patio, el acceso es algo complicado pero merece la pena. Tras arrastrarse unos metros, se llega a la cámara, no decorada, pero que contiene su sarcófago. Vemos paredes todas decoradas con escenas de ofrendas de caza y pesca también el serdab con la estatua de Ty y una preciosa falsa puerta.

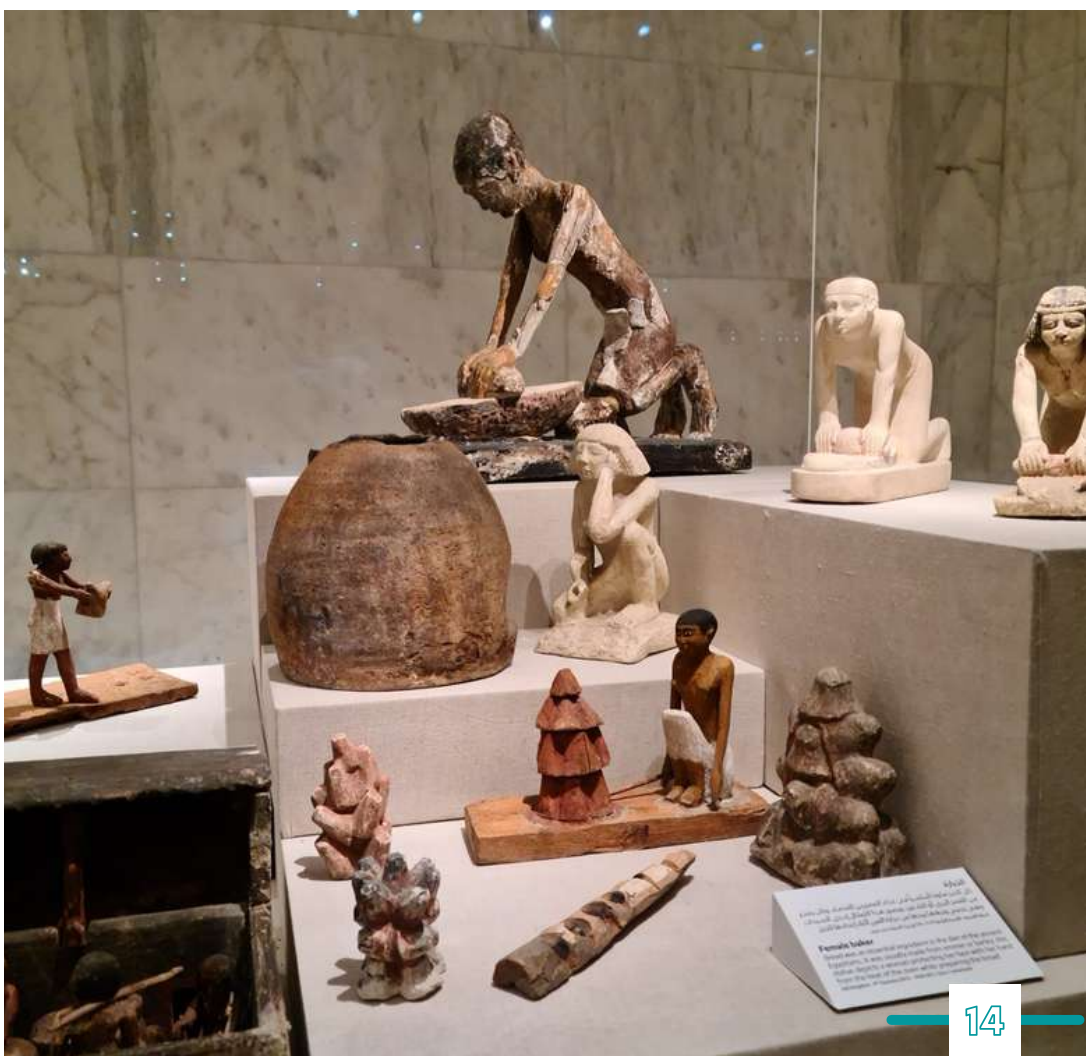


Museo de las civilizaciones

Dejando Saqqara y ya inaugurado el Museo de las Civilizaciones, merece la pena adentrarse en el bullicioso tráfico del El Cairo para ir a verlo. Es un museo moderno, limpio y amplio, los que estábamos acostumbrados al antiguo Museo nos sorprende gratamente el cambio sobre todo por la información existente en las vitrinas. El museo en la planta de entrada contiene piezas que abarcan desde el predinástico hasta la época musulmana pasando por el periodo Copto, es un pequeño, pero interesante recorrido por la historia egipcia. Pero sin duda lo más importante que contiene el museo se encuentra en la planta baja, donde están las momias de los faraones de las dinastías 17^a a 19^a comenzando con Seqenenra Taa, el llamado faraón guerrero su momia presenta multitud de heridas de guerra, la momia de la gran reina Ahmose-Nefertari Dinastia 18^a Amentohep I, II y III Thutmose I, II, III y IV Hatshepsut su momia es el de una mujer casi anciana con las mejillas hundidas, Seti I, por su estado de conservación es la mejor de las momias, se nota que la momificación es de una extraordinaria calidad y terminando con Ramses II el Grande, Merenthap, Seti II, Siptash Ramses III, IV,V VIIX están expuestas con sus ataúdes, en un ambiente oscuro y respetuoso. Cada momia tiene su espacio, a destacar la información perfectamente visible. No está la momia del rey Ramsés I y aunque sé que está en Egipto nadie me pudo informar por qué no estaba expuesta con su familia.









Tumba Ramsés VI

En Luxor, esta vez, visité tumbas. La de Ramsés IX, tumba típicamente ramesida con un corredor descendente y escenas del viaje del difunto. Sus pinturas y escenas de las bancas están muy bien conservadas. De la de Ramsés III solo se han conservado varios trozos de su ataúd. La tumba de Ramsés VI es una de las mejores conservadas y más interesantes del Valle y se puede apreciar aunque troceado el ataúd de piedra. Como se tiene que adquirir una entrada especial, está casi siempre vacía por lo que se visita muy bien.



Tumba Ramsés IX





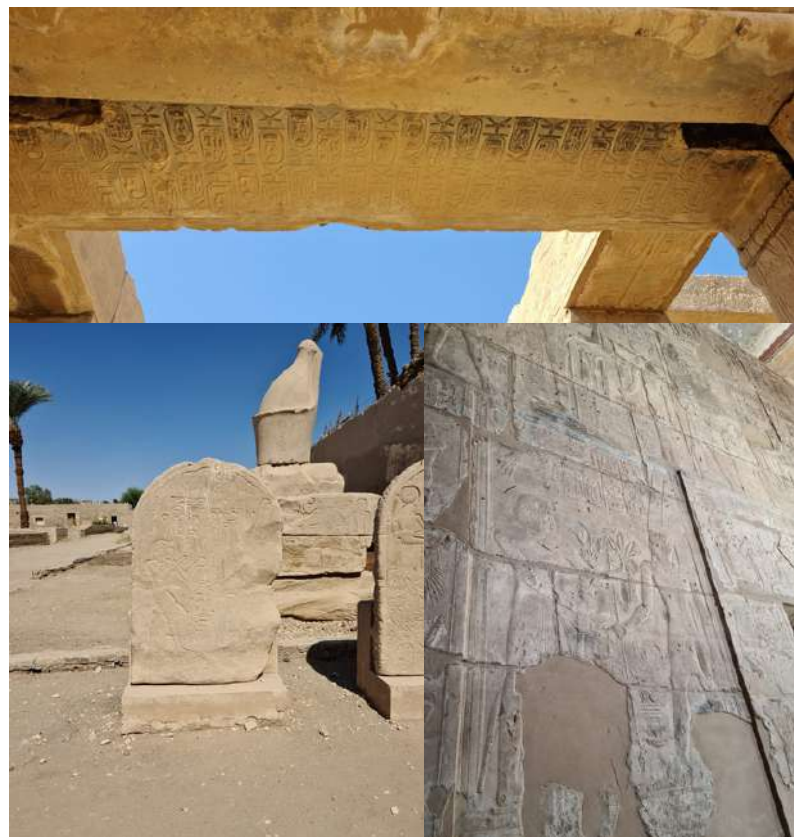
Tumba de Ay

Dejando el Valle de los Reyes podemos ir al Valle de los Monos y ver la tumba de Ay. Ay es un faraón de la 18ª dinastía que reinó dos años tras la muerte de Tutankamon. Tras una bajada considerable llama la atención que el pasillo descendente está en bruto, ni siquiera las paredes están lisas, lo único decorado es la cámara funeraria, lo que indica que al reinar durante tan corto espacio de tiempo no pudo terminarse o que dicha tumba estaba destinada a otro faraón y él se quedó con ella conector que por su edad no la vería terminada. La decoración nos recuerda a la Tumba de Tutankamon, con los babuinos, la escena de la apertura de la boca, pero sin las manchas de moho. Contiene un sarcófago de granito rojo completamente decorado, en sus esquinas Isis y Neftis con sus alas extendidas protegiendo a Ay.



En frente del Valle y sus necrópolis se encuentran los Templos de Millones de años. El de Seti I, justo enfrente del Valle de los Monos tiene distribución tripartita.

Al fondo el Templo santuario a Amón al norte un templo solar y al sur la capilla de culto al rey este templo tiene varias particularidades, una de las capillas está dedicada a su padre Ramsés I, probablemente se la dedico porque dada la brevedad de su reinado no pudo construirse un Templo de Millones de Años para su culto funerario y otras dos innovaciones, es la primera vez que se construye un Palacio Real dentro del recinto funerario y los almacenes.





Templo de Millones de Años de Ramsés II o Rameseum está muy bien conservado, en su primer pilono grabadas escenas de las batallas, segundo pilono y patio, estatuas osiriacas del rey y dos colosos de piedra negra, en todas las paredes Ramses deja constancia de sus logros durante los 60 años de reinado. También vemos un pequeño templo dedicado a su madre.



Templo de Millones de Años de Merenptah, hijo y sucesor de Ramsés II, su decimotercer hijo. Sus otros hermanos habían fallecido antes. El templo está bastante deteriorado y restaurado pero es posible ver su disposición siguiendo el patrón de la época, aunque es bastante más pequeño que el de su padre, tiene un museo que estaba cerrado y dos colosos procedentes del Templo de Millones de Años de Amenhotep III que están colocados a la derecha de donde tenían que estar los pilonos de entrada al templo. Los colosos se han colocado allí porque allí se encontraron. Del Templo de Tauseret apenas quedan unos escombros.

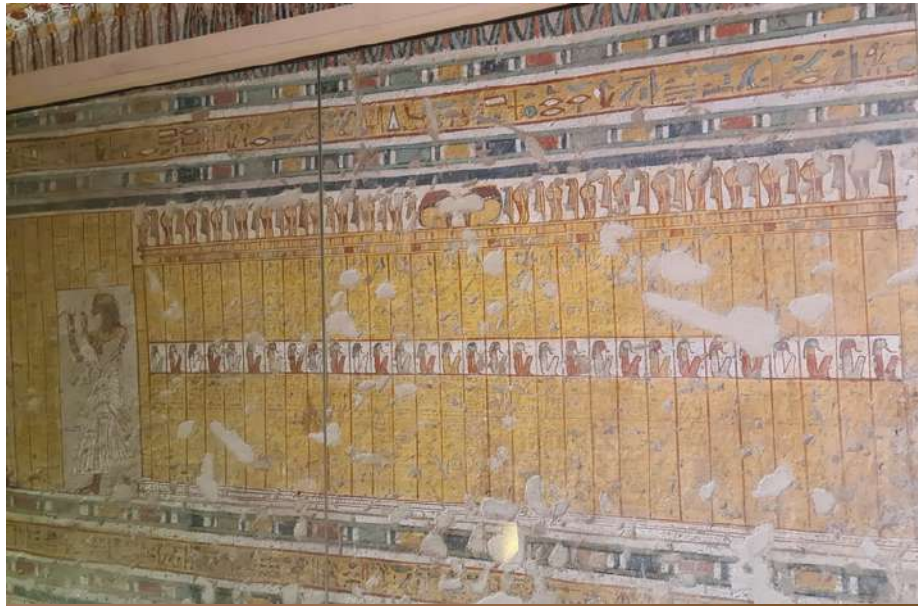


El Templo de Millones de Años de Tutmosis III está siendo restaurado por la española Mirian Seco, los materiales del depósito de fundación se encuentran expuestos en el Museo de Luxor y como era época de excavaciones y estaba el inspector no pudimos hacer fotos de las perseas que han sido plantadas por el equipo ni de la restauración aunque se ve muy bien si te montas en globo, excursión que se hace al amanecer y que permite ver el Templo de Deir El Bahari y las necrópolis tebanas.

Cerca se encuentra la casa de Howard Carter, contiene fotos y enseres personales tanto del arqueólogo como de su mentor Lord Carnavon, la casa es pequeña e incómoda, al lado está la reproducción de la tumba de Tutankamon, a la que hay que entrar por si acaso la tumba real no está abierta, yo solo he podido entrar dos veces después de visitar unas doce veces el valle.



Al lado de Dra Abu el Naga, se encuentra la necrópolis de Al Khokha, aquí hay tres pequeñas tumbas, que nadie visita y es una pena porque están muy bien conservadas, la TT (tumba Tebana) 295 de Djhetimose de la 18ª Dª ocupó altos cargos durante los reinados de Ahmenhotep II y Thutmose IV. Nefersekhem TT 296 escriba real del tesoro Dinastía 19ª y Neferrenpel TT 178 jefe de los escribas del Templo de Amon -Ra en tiempos de Ramses II. Las paredes, están protegidas con cristales, una de ellas contiene, en mi modesta opinión una de las mejores escenas del pasaje del Libro de los Muertos o del Libro de Salir al Día que contiene el juicio del difunto o el pesaje del corazón, realmente parece que la pintaron ayer.



Escena de juicio del difunto

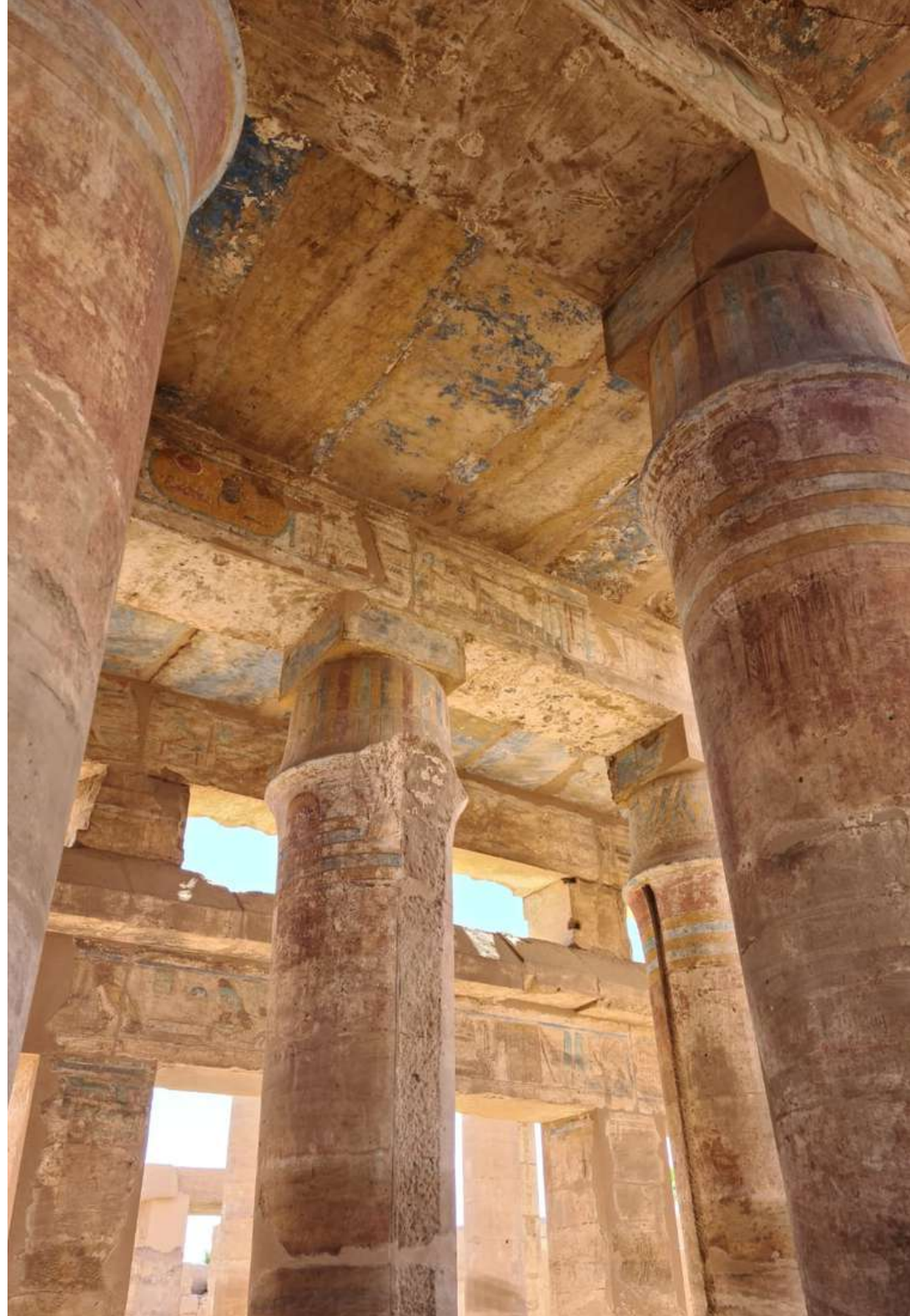


En Karnak, tras el primer pilono y a la izquierda tras el templo de Amon, Mut y Jonshu se encuentra el Museo al aire libre (se necesita comprar entrada adicional), allí se encuentra la capilla roja de Hapsepsut, la capilla blanca de Senusret I y a capilla de Amenhotep I se desconoce su ubicación exacta pero merece la pena entrar solo para verlas, a la capilla de Hapsepsut se puede entrar, a las otras dos no, en este museo se encuentran unas 9 estatuas muy bien conservadas de la diosa Sekmet en su forma de leona y el dintel de la puerta del templo de Sesostris I y otras piezas esperando a ser colocadas en su lugar original.

Entrando ya en el templo y en la sala hipóstila hay que destacar la restauración de los colores originales de varias columnas, las columnas de la derecha se están restaurando en la actualidad, cuando la restauración termine sí que se podremos contemplar la sala en todo su esplendor.

Columnas restauradas de la sala hipostila





Ank Menu

Al fondo y tras el Santa Santorum se encuentra el Ank Menu, templo autónomo adosado a la izquierda oriental del santuario principal realizado por Tutmosis III en el año 23 de su reinado. Se destacan sus relieves de frutos y árboles. Dentro del templo se están construyendo zonas para permitir la accesibilidad de personas con movilidad reducida y zonas de sombra, lo que es muy de agradecer a tenor de las dimensiones del templo.

De vuelta a El Cairo, es parada obligatoria visitar las pirámides de Giza, aunque las hayas visto varias veces siempre impresiona su tamaño. En esta ocasión fui a ver las mastabas, justo enfrente del palacio, hoy abandonado del rey Farouk. Allí se encuentran dos mastabas de altos funcionarios: la mastaba de Idu que fue inspector de escribas y de los sacerdotes de Khufu y de Jafra y la Mastaba de Qar inspector de los sacerdotes Wab de Jafra e inspector de la ciudad de la pirámide de Khufu y Menkaura, cerca la tumba de la reina Hetepheres madre de Keops, no se encuentra abierta al público por su difícil acceso. Al lado, los agujeros practicados para las barcas solares, hay nueve agujeros, aunque solo se han encontrado dos barcas. Una de ellas se estaba trasladando al nuevo museo y la otra, aún en restauración, siguiendo la calzada por donde debieron pasear los sacerdotes para practicar los ritos funerarios, bordeamos la pirámide y llegando al final de la calzada se puede ver la esfinge, pero no como habitualmente la vemos, sino justo por detrás apreciándose todo el cuerpo alargado del león y el templo de la esfinge.

Esta es una pequeña pincelada de lo que he visto en mi viaje, un poco de todo, algo nuevo, viejos templos y el eterno Egipto al que hay que visitar al menos una vez en la vida.



Mastaba de Idu



Pirámide de Menkaura



Mastaba de Qar



Agujero para barca solar

ACADEMIA ADEAH

TU ACADEMIA DE HISTORIA ANTIGUA

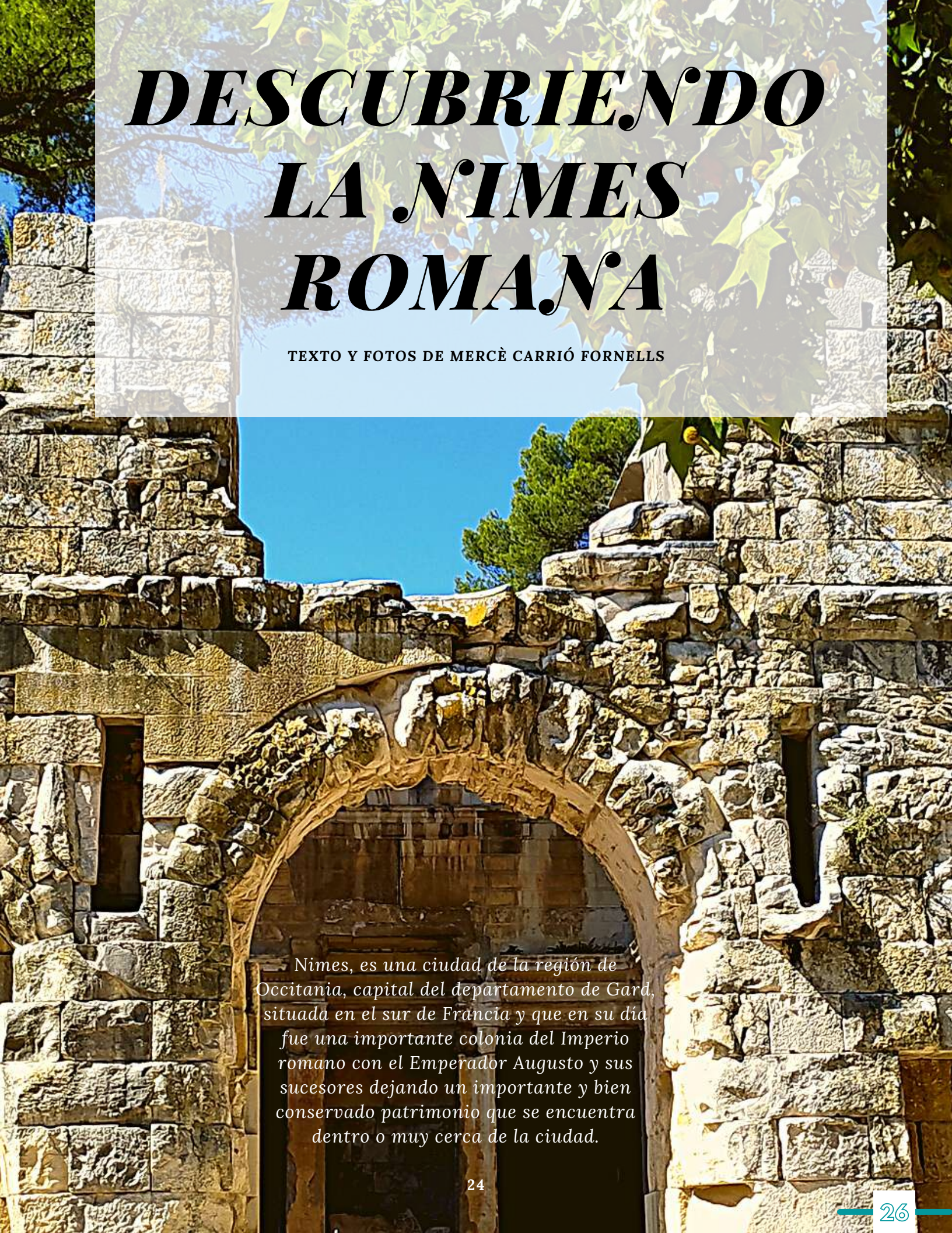
*Los mejores cursos en video de
historia antigua*



www.academiaadeah.com

DESCUBRIENDO LA NIMES ROMANA

TEXTO Y FOTOS DE MERCÈ CARRIÓ FORNELLS



Nimes, es una ciudad de la región de Occitania, capital del departamento de Gard, situada en el sur de Francia y que en su día fue una importante colonia del Imperio romano con el Emperador Augusto y sus sucesores dejando un importante y bien conservado patrimonio que se encuentra dentro o muy cerca de la ciudad.



El Pont du gard

Mi desplazamiento hasta Nimes, lo realicé en tren con la ilusión y el romanticismo que ello me proporcionaba al pensar que dentro de poco podría disfrutar en vivo y en directo de unos edificios históricos y que tantas veces leí para seguir formándome con la historia de los antiguos romanos en tiempos pasados y que hoy en día siguen siendo un buen ejemplo a conocer.

Nada más llegar y dejar mi mochila en el hotel, salí rápidamente en un autobús de línea que me llevó directamente al pueblo de Remoulins en el departamento de Gard, situado a unos 30 Kms. de Nimes, donde se encuentra esta maravilla para poder caminar por él y fotografiar el monumental acueducto de nombre “Pont du Gard”. Es Patrimonio de la Humanidad de la Unesco desde 1985.

Pont du Gard

Su construcción se atribuye al yerno de Augusto, Marco Vipsanio Agripa. Los romanos crearon este colosal acueducto de conducción hidráulica por gravedad de unos 50 Kms. de recorrido con el fin de llevar agua desde el manantial de Uzès hasta la ciudad de Nimes. Su puente de 275 metros de largo, 48 metros de alto y con tres niveles de arcos superpuestos. Está situado en el valle del río Gardon y parece ser que es el más alto de las construcciones de este estilo del mundo romano. Caminar al lado de estas paredes de piedra que algunas llegan a pesar seis toneladas y sus dimensiones, con tantos años de historia hace que te sientas una hormiguita que cierra los ojos y ve transcurrir la vida por aquel lugar mientras duró su construcción. Realmente me impresionó.

Al día siguiente ya tenía todo preparado para seguir disfrutando y aprendiendo con mis visitas. Esta vez era dentro de la propia ciudad de Nimes en el mismo centro del casco antiguo.



Circo romano Arènes de Nimes

Circo romano Arènes de Nimes

Fue construido a finales del siglo I en tiempos del emperador Augusto, al inicio del Imperio. Este anfiteatro es uno de los más grandes del mundo romano. Sus dimensiones son 133 metros de largo, 101 metros de ancho y su fachada es de 21 metros de altura con dos niveles de 60 arcos en cada uno. Su aforo es de unas 20.000 personas.



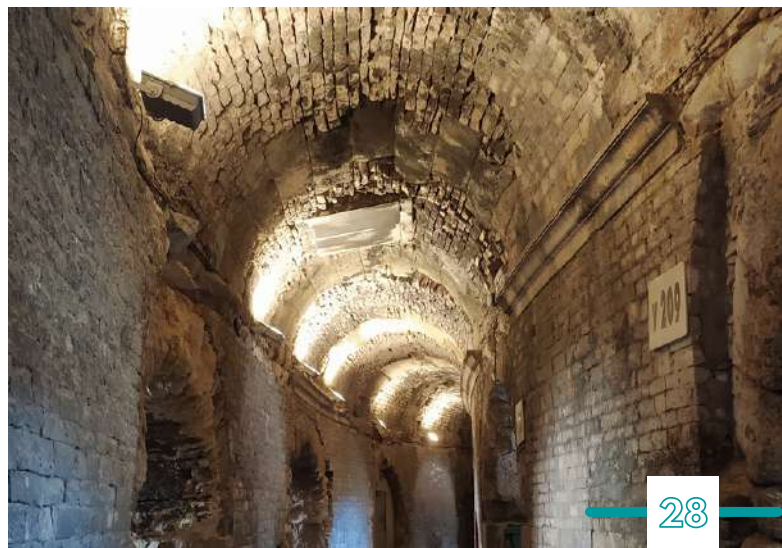
Circo romano Arènes de Nimes

El anfiteatro era destinado a todo tipo de eventos, siendo usado principalmente para acoger combates de gladiadores y las cacerías de todo tipo de animales. Estos espectáculos eran muy apreciados en todo el imperio ya que ponía de relieve las cualidades de los hombres de la época, su valor y fuerza. Eran unos combates de verdadero deporte de lucha practicado por voluntarios perfectamente entrenados. Menos apreciado por el público eran las ejecuciones a los condenados a muerte.

Haciendo un poco de historia. Los momentos de apogeo del imperio romano fueron en los siglos I y II. La crisis del siglo III quebró todo el equilibrio. Guerras civiles y epidemias empeoraron la situación. Fue fortificado por los visigodos y rodeado de una muralla. Durante los turbulentos años que siguieron al hundimiento del poder visigodo en Hispania y Septimania, la invasión musulmana y posterior toma por los reyes francos a principio del siglo VIII ayudaron a su deterioro. Los vizcondes de Nimes construyeron su palacio/fortaleza dentro del anfiteatro. Más tarde un pequeño barrio se desarrolló en su interior, el cual contaba con unas cien viviendas y dos capillas San Pedro y San Martin. Setecientas personas vivían dentro en su momento de mayor esplendor.

Bajo la influencia de nuevas ideas renacentistas, Francisco I de Francia deseaba devolver al anfiteatro su antiguo aspecto, pero no lo consiguió ya que en el siglo XVIII todavía había 150 casas en pie dentro del recinto. A mediados del siglo XIX se concluye la restauración del monumento, empezando de nuevo la caza del animal con la primera corrida de toros.

En el apartado de su arquitectura realizada por los romanos fue una verdadera obra maestra del equilibrio, es por ello que aún sigue en pie con gran majestuosidad y que no entraré en detalle por mi total desconocimiento en esta materia. Ello no me impidió pensar y muy fácil de imaginar que en aquellas robustas gradas, bien sentados los espectadores y en las cuales yo también me senté, siempre fueron y son grandes amantes de la visión de la sangre y la lucha en su espacio en la arena.



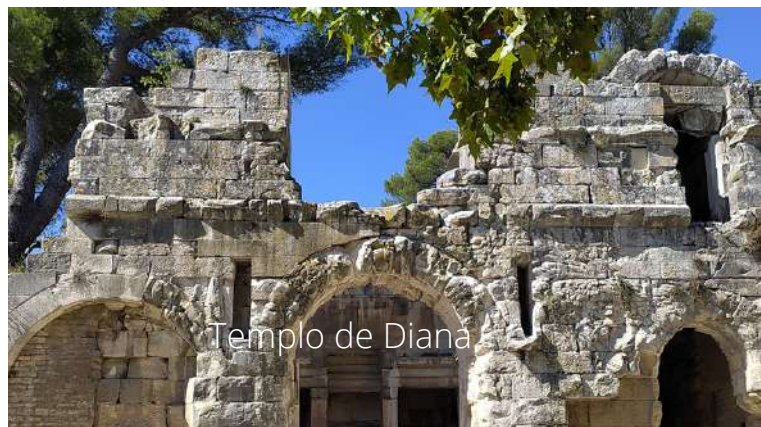


La maison Carrée

Este maravilloso templo de base rectangular fue construido entre 16 y 12 años a.n.e., dominaba el foro de la ciudad romana. Mide 26 metros de largo por 15 metros de ancho y 17 metros de alto. Es la imagen y semejanza de los templos de Apolo y Marte de Roma. Su uso ha sido ininterrumpido desde el siglo XI, con múltiples usos, caballerizas, casa consular, archivo incluso iglesia. Su última restauración concluyó en el año 2010 y podemos admirar la armonía de la arquitectura romana con todo su esplendor. En estos momentos su uso en el interior del templo, es el de ofrecer al visitante mediante una proyección de 30 minutos, una película titulada “Nemausus” en la cual se explica con todo lujo de detalles el nacimiento de la ciudad en la época prerromana, en torno a una fuente sagrada dedicada al Dios Nemausus. Recordatorio del nombre galo de Nîmes que adoptaron los romanos. Una verdadera joya romana.



Puertas del recinto romano



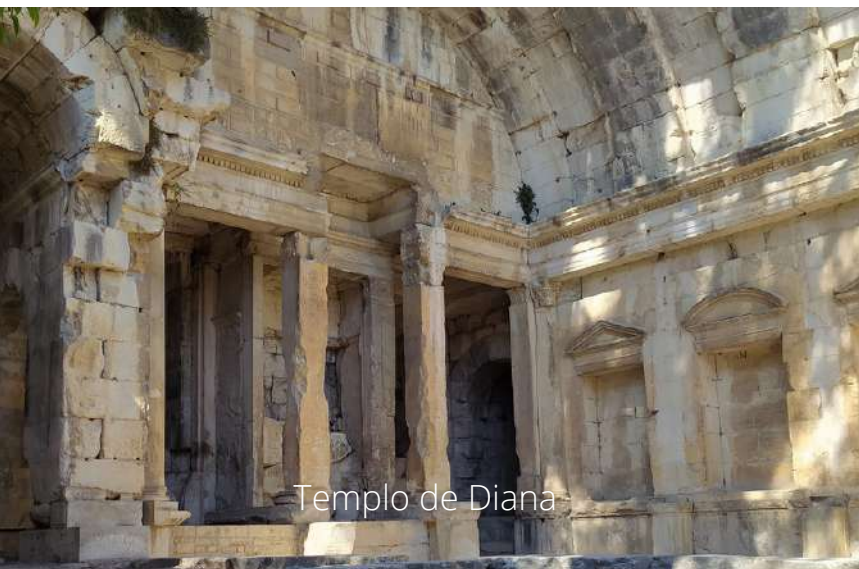
Templo de Diana

Las Puertas del Recinto Romano

El emperador Augusto ofreció a Nîmes uno de los mayores recintos de la Galia romana. De él aún se conservan dos de las puertas que tuvo la ciudad. La Puerta de Arlés o Puerta Augusta por la que pasaba la Vía Domitia. Los dos arcos centrales eran destinados al paso de carros y demás vehículos y los dos arcos laterales eran destinados al paso de gente caminando. Dos torres hacían costado a estas puertas, lamentablemente hoy ya desaparecidas.



Templo de Diana



Templo de Diana

El Templo de Diana

Me encuentro frente a un antiguo y desconocido edificio romano del siglo I construido durante el reinado de Octavio Augusto. No está muy clara su función exacta, el cual está vinculado como santuario imperial romano dedicado al culto del emperador. Poseía dos pasillos laterales y que conducían a una planta superior. Entre los siglos X y XVI fue una iglesia de un monasterio benedictino.

Sus techos son abovedados con decorados y la pared lateral norte tiene una serie de nichos rectangulares coronados por frontones alternos triangulares y semicirculares.

Quiero imaginar que debajo de estas piedras y sus alrededores hay mucho más por descubrir que nos harían las delicias del saber.



Templo de Diana

TORRE MAGNA

Subiendo la colina del Mont Cavalier, aparece frente a mi altiva y única esta torre construida en el año 15 a C. con piedra seca y de forma octogonal, como único vestigio de las antiguas murallas de la ciudad. Situada en la calzada romana que avanzaba la llegada a la ciudad y al santuario imperial. No había duda, era la más alta y prestigiosa del recinto, con una altura de 32 metros y que se puede acceder a la cúspide de esta torre, subiendo una empinada escalera de caracol de 140 escalones, donde uno puede divisar las mejores vistas de Nimes. También hay una exposición en su base con varios paneles y gráficos que cuentan su historia.



CASTELLUM



Con un poco más de esfuerzo para seguir caminando y situado al norte de la ciudad nos encontramos con una rara construcción romana de forma circular, tallada en roca de 5,9 metros de diámetro y 1,4 metros de profundidad. Era el punto de llegada del acueducto situado en Pont du Gard y que era el alimentador del agua para la ciudad. Sus canalizaciones de plomo llevaban el agua a todos los rincones, ello permitió que Nimes fuese una prestigiosa ciudad perfectamente adaptada al estilo de la vida romana. Solo existe otro en el mundo situado en la ciudad de Pompeya. Como cierre de mi escapada a Nimes y sentirme más romana todavía, no podía falta mi visita al Museo Romano.



TEXTO Y FOTOS DE MERCÈ CARRIÓ FORNELLS

El Museo de la romanité

Este moderno y bien estructurado edificio me permitió conocer junto con este viaje por la historia romana de Nimes. Siguiendo las huellas de los fabulosos testimonios de su romanización que se desarrolló en su región hace 2.000 años. Las secuencias cronológicas bien presentadas me facilitaron el recorrido por sus salas, con una gran riqueza arqueológica Fue una verdadera experiencia histórica.



LA INSCRIPCIÓN DE BEHISTÚN:

La piedra de Rosetta para el
desciframiento de la escritura
cuneiforme

Josep M. Arias

Profesor de Historia Antigua y
arqueología

Academia ADEAH



“Yo soy Darío, el Gran Rey, Rey de Reyes, Rey en Persia, Rey de los pueblos, hijo de Hystaspes, nieto de Arsames, Aqueménida”.

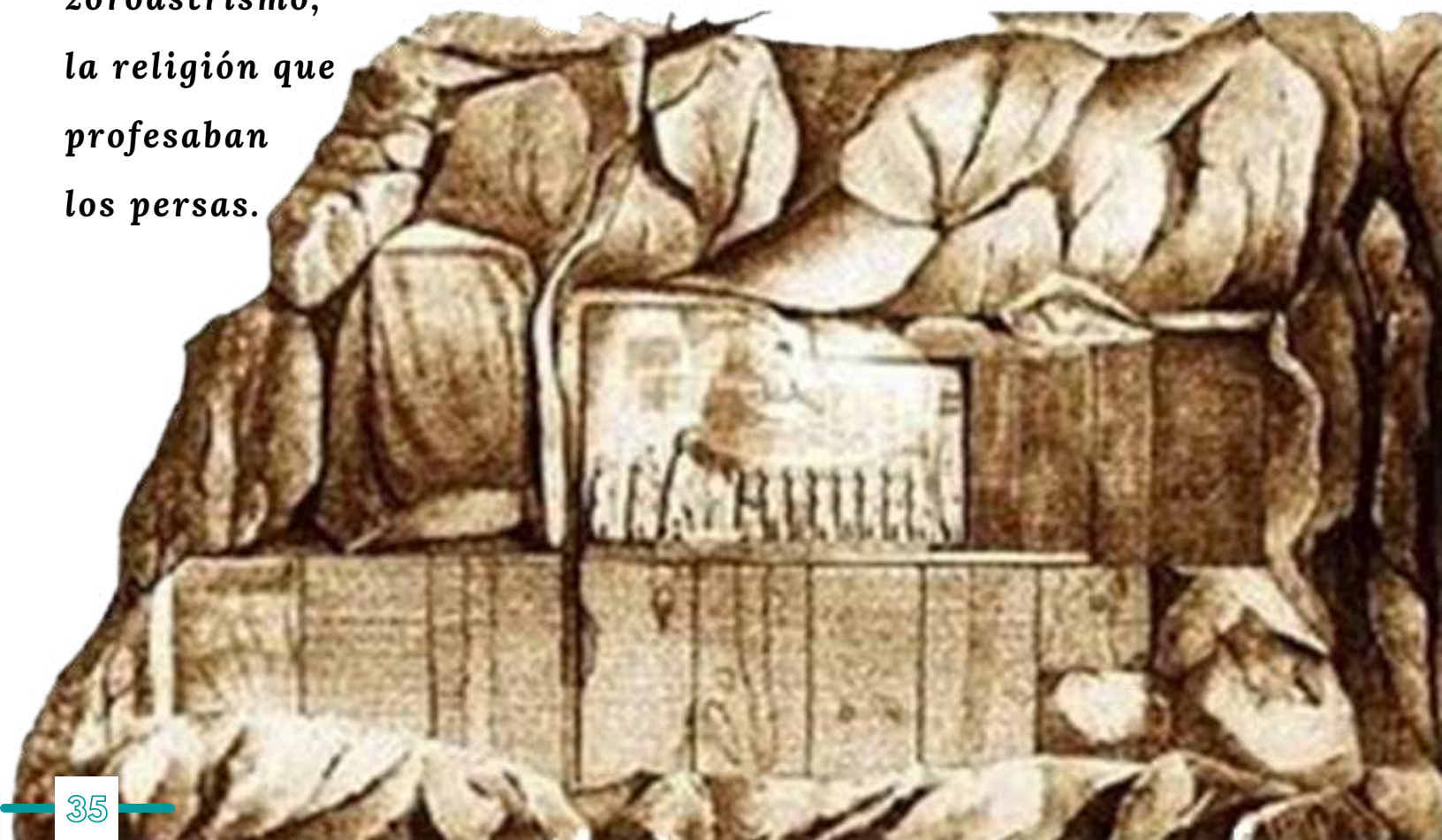
Así comienza la inscripción que hizo grabar en su día el gran monarca de los persas, Darío I (521 – 486 a.n.e.), en la pared de un acantilado, a 60 metros de altura sobre el altiplano de Behistún, en la actual provincia de Kermanshah, noroeste de Irán. Se trata de un bajorrelieve de 25 X 15 metros donde tenemos, por un lado, una representación escultórica, y por otro, centenares de líneas de texto que describen el ascenso al poder del monarca después de vencer al usurpador, Gaumata, y las posteriores batallas con las que tuvo que lidiar al principio de su reinado.

Darío I sabía perfectamente lo que quería al buscar el emplazamiento para esta obra de arte.

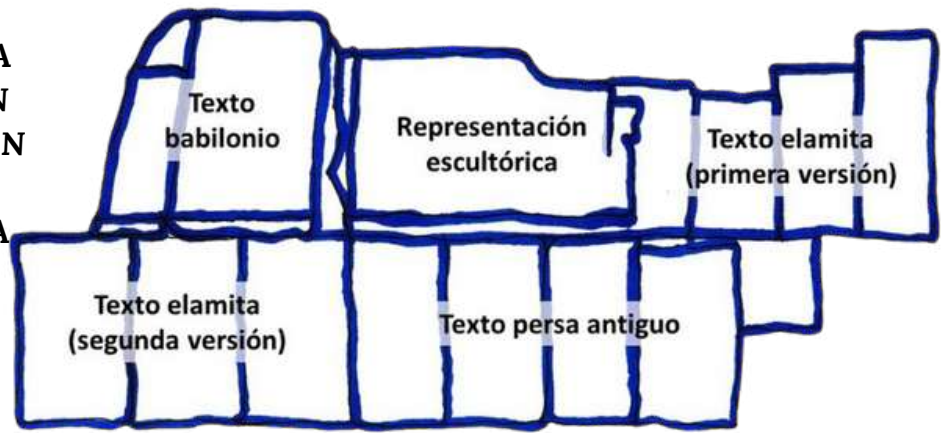
En medio de las rutas caravaneras que cruzaban Mesopotamia, y en consecuencia, visible tanto para aliados como para enemigos, la imagen del monarca subyugando a sus rivales era un magnífico tablón propagandístico que había de mostrar su fuerza y grandeza, creando un potente efecto disuasorio a todo aquel que ni siquiera tuviera pensamientos de intentar derrocarlo. Ese era el motivo, y por ello lo mandó esculpir a tanta altura, lejos del alcance de cualquier intento de atentado, y aunque el texto era imposible de leer a tanta distancia, las imágenes eran lo suficientemente potentes como para lograr su objetivo.

La primera noticia que tenemos nos la presenta Ctesias de Cnido (s. V - IV a.n.e.), historiador y médico de origen griego que estuvo a las órdenes del rey persa Artajerjes II (436 - 358 a.n.e.), y tras él, otros autores hicieron sus respectivos comentarios acerca de la obra hasta que su recuerdo se perdió en la noche de los tiempos. En 1474, el veneciano Giosafat Barbaro (1413 - 1494), diplomático, explorador y escritor, y posteriormente en 1598, Robert Shirley (1581 - 1628), un aventurero inglés que entrenaba y modernizaba a las tropas del Shah de Persia, lo redescubrieron para occidente, aunque en realidad nadie sabía ya el nombre del autor ni cuando lo había creado. Hasta que en 1835 llegó Henry C. Rawlison (1810 - 1895), militar británico y erudito orientalista, quien ascendería por el acantilado para copiar las inscripciones, para posteriormente descifrar parte de su contenido.

La representación escultórica nos muestra al rey Darío I con arco en su mano izquierda, mientras con su pie izquierdo aplasta a su gran rival, el usurpador Gaumata. Tras el monarca tenemos a dos asistentes y en frente hay una fila de enemigos atados de manos y cuello que representan a las regiones conquistadas. Sobre la escena, presidiendo la misma, está el Faravahar, la representación espiritual alada y humana de Ahura Mazda, la gran divinidad suprema del zoroastrismo, la religión que profesaban los persas.



PERO LO TRASCENDENTE ES LA INSCRIPCIÓN. SE TRATA DE UN TEXTO QUE SE REPITE HASTA EN TRES OCASIONES, EN TRES IDIOMAS DISTINTOS, EL PERSA ANTIGUO (414 LÍNEAS EN 5 COLUMNAS), EL ELAMITA (593 LÍNEAS EN 8 COLUMNAS Y 2 VERSIONES) Y EN BABILONIO (112 LÍNEAS).



El primero en copiar los textos, Henry C. Rawlison, que se dio cuenta de que se encontraba ante una versión cuneiforme de la Piedra de Rosetta egipcia, y que iba a ser crucial para el descifrado de la escritura en Mesopotamia. La inscripción en persa antiguo, la primera que pudo copiar, contenía un listado de nombres de reyes que coincidía con la que el historiador Heródoto (484 - 425 ane.), había atestiguado. Comparando el texto con los nombres en griego, Rawlison pudo descifrar el contenido de un texto cuneiforme por primera vez. Años más tarde, volvió al lugar y consiguió copiar el resto de inscripciones en elamita y babilonio, siendo capaz de descifrar este último, el elamita lo descifraría posteriormente Edwin Norris (1795 - 1872), junto con otros investigadores.

La inscripción de Behistún fue clave para el desciframiento de la escritura cuneiforme, en la que participaron Henry Creswicke Rawlison (1810 - 1895), Edward Hincks (1792 - 1866), Julius Oppert (1825 - 1905), y William Henry Fox Talbot (1800 - 1877). Pero el camino no fue rápido, ni estuvo exento de problemas. En la Royal Asiatic Society no estaban del todo convencidos del éxito del desciframiento y es por ello que decidió crear una especie de prueba de concurso en la que estos cuatro investigadores debían descifrar, por separado, el contenido de la inscripción del prisma de Tiglat-Pileser I (rey asirio entre el 1114 - 1076 ane.), que se había encontrado recientemente. Los cuatro eruditos presentaron sus versiones para que fueran comparadas, coincidiendo de forma más que significativa. Y así, el 29 de mayo de 1857, se declaraba oficialmente descifrada la escritura cuneiforme.

Aunque se trata de uno de los más importantes y trascendentes documentos de la antigüedad, y aunque durante más de 2.000 años estuvo a salvo de manos necias que lo corrompieran, durante la Segunda Guerra Mundial habría de sufrir un gran deterioro por culpa de soldados británicos que usaron el monumento como objetivo de prácticas de tiro. A pesar de que algunas partes se perdieron para siempre (la cabeza de Ahura Mazda, por ejemplo), las copias de los textos realizadas por Henry C. Rawlison preservarán para la posteridad la historia que el Rey Darío I quiso eternizar en las paredes de Behistún.

Bibliografía:

- Frankfort, H. (2000), Arte y arquitectura del Oriente Antiguo, Cátedra, Madrid.
 - Liverani, M. (2012), El antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía. Crítica, Barcelona.
 - Torres, E. (2007), El desciframiento de la escritura cuneiforme: un hito que culminó hace 150 años, en ISIMU, nº10, pp. 77 - 97, Universidad Autónoma de Madrid.
 - Vázquez Hoys, A. (2009) Historia antigua universal I. Sanz y Torres, Alcorcón.
- Traducción del texto de Behistún en castellano:
https://www.um.es/cepoat/cuneiforme/elamita/archivosreales/dario1/dario_i.html



Terapia cuántica combinada a distancia

SI QUIERES SANAR:

- ✓ Tus emociones
- ✓ Tus miedos
- ✓ Tus traumas
- ✓ Tus dolencias físicas
- ✓ Tu ansiedad
- ✓ Tus preocupaciones
- ✓ Tus relaciones personales

VISITA LA WEB:

www.wandaesenciacuantica.com





MI ADORADO Y QUERIDO EGIPTO

TEXTO Y FOTOS DE
NÚRIA DEL RÍO

AUTORA DEL LIBRO
"SOÑAR ENTRE LETRAS"



EGIPTO, CUYO NOMBRE ORIGINAL ERA KEMET, PAÍS DE TIERRA NEGRA, AGUAS CRISTALINAS Y SONRISAS ETERNAS. DONDE LOS SUEÑOS SE VUELVEN REALIDAD, ENTRE LAS ARENAS DEL DESIERTO PODEMOS ENCONTRAR ESCONDIDOS GRANDES ENIGMAS.

Los faraones hablan desde su sabio reposo y nos explican los más oscuros secretos, los romances más sonados y la historia de los grandes monumentos.

Nombres como Ramsés, Akhenaton, Tutankamón, Keops, Cleopatra, Nefertiti y muchos más resuenan en nuestras cabezas cuando admiramos las pirámides de Giza, Abu Simbel, Deir el Bahari o cualquier otro lugar. No nos está permitido cansarnos de la belleza de Egipto, y especialmente de su pasado. Se hacen eco aquellas batallas de Ramsés II contra los hititas, dónde el empate para los libros de historia no es válido. Los años y siglos le hicieron ganador.

El hallazgo de la tumba de Tutankamón por el arqueólogo Howard Carter, nos muestra la importancia de la muerte en la mentalidad de los antiguos egipcios.

Querer plasmar la familia y su persona tal cual es, nos enseñó que Akenaton no vivía para y por las apariencias, y quizá le costó su reinado e incluso su vida.



Y Cleopatra, mujer de una inteligencia sublime, con conocimientos extensos de varias lenguas, una capacidad innata de poder, demostró que la belleza no está en el exterior. Supo conquistar a dos de los grandes mandatarios de Roma: Julio Cesar y a Marco Antonio; enamorándose perdidamente de éste último hasta su muerte.

Miles de nombres de ciudades, faraones y templos, podremos escuchar sobre el magnífico Egipto, incluso leyendo, documentándonos o viendo películas, pero la realidad, es que para sentir sus vibraciones hay que visitarlo. No hay excusa, hay que pasear por sus calles, trasladarnos a la dinastía XVIII y disfrutar de los templos de Aketaton (Tell El Amarna), subir las escaleras del templo de la faraona Hatsepsut, andar a cuatro patas para alcanzar la cámara funeraria de Jufu (Keops) o bañarnos en las aguas del Nilo como hizo la divina Cleopatra.

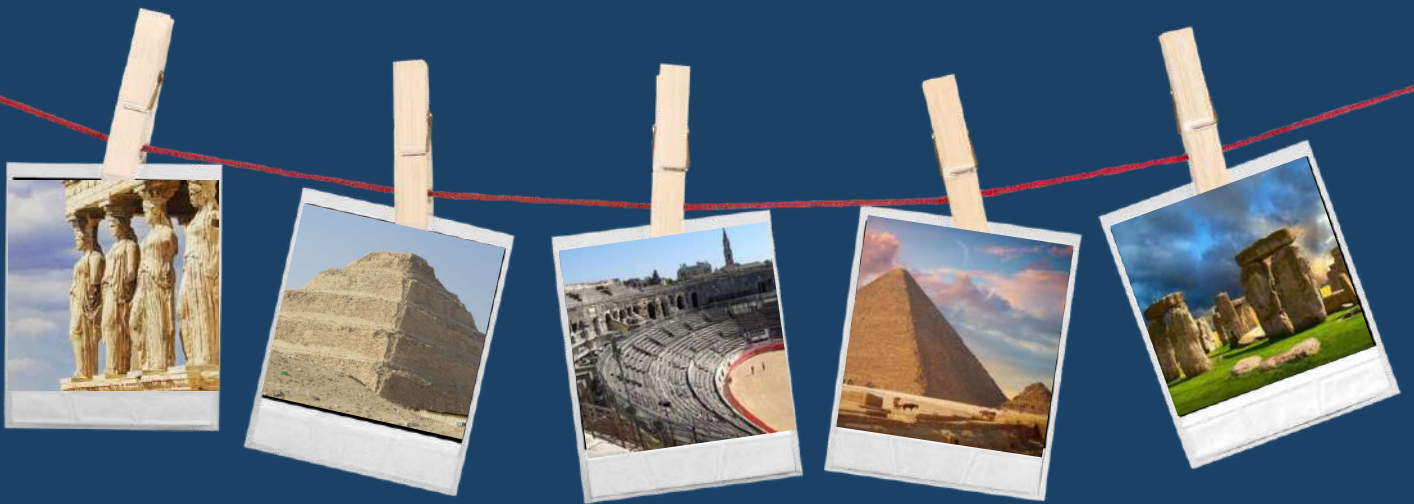


Si las circunstancias no ayudan y no se puede estar in situ, pues dejemos esa labor para los libros, documentales y abramos la mente para uno de los mejores lugares de este planeta:

MI ADORADO Y QUERIDO EGIPTO

CURSOS ONLINE EN VIDEO

TU ACADEMIA DE HISTORIA ANTIGUA



ADEAH

www.academiaadeah.com

EL PROCESO DE UNIFICACIÓN EN EL ANTIGUO EGIPTO

Josep M. Arias
 Profesor de Academia ADEAH

Egipto siempre fue el país de las dos tierras; en el sur estaba el Alto Egipto y en la zona del delta, es decir, en el norte, se situaba el Bajo Egipto. La orografía del país, con el curso del Nilo de sur a norte, era lo que definía estas denominaciones geográficas. Durante el periodo predinástico, anterior a la unificación, ambas áreas se desarrollaron de forma independiente creando dos proto-estados que evolucionaron a diferentes ritmos y que con el paso de los siglos terminaron unificándose, creando la primera dinastía del gran reino faraónico [1].

Tras un periodo de lluvias periódicas en el norte de África [2] que perduró hasta el 6000 a.n.e. aproximadamente, sobrevino una etapa más árida en la que las poblaciones que pululaban por los desiertos de ambos lados del Nilo, especialmente el occidental, se acercaron al curso fluvial en busca de sustento, creando estos dos espacios (delta y oasis del norte, por un lado, y la llanura aluvial en el sur, por otro), que habrían de ser la base de las futuras sociedades que sobre el 3100 a.n.e. se unieron bajo el mando político del gobernante del Alto Egipto. Pero, ¿cómo ocurrió esta unificación?

| | | |
|---|---------------|--|
| Semi-aridité | 500000-120000 | Paléolithique inférieur I (Acheuléen moyen et supérieur) |
| I ^{re} phase humide | 120000-90000 | Paléolithique inférieur II (Acheuléen final) |
| Aridité | 90000-50000 | Paléolithique moyen I (Moustérien-Levalloisien A) |
| II ^{re} phase humide | 50000-24000 | Paléolithique moyen II (Moustérien-Levalloisien B, Atérien) |
| Aridité | 24000-14500 | Paléolithique supérieur (Khormusien, Halfien, Fakhourien) |
| III ^{re} phase humide | 14500-6000 | Paléolithique final (Sébilien en Egypte, Natoufien en Palestine) |
| Semi-aridité | 6000-5100 | Mésolithique, Epipaléolithique (el-Kabien) |
| IV ^{re} phase humide ou Subpluvial néolithique | 5100-2200 | Néolithique, Pré- et Protodynastique, dynasties I à VI |
| Climat actuel | 2200-1600 | I ^{re} période intermédiaire, Moyen Empire, II ^{re} période intermédiaire, XVIII ^e dynastie |
| V ^e phase humide | 1600-500 | XVIII ^e dynastie à l'époque perse |

Imagen 1. Las grandes fluctuaciones climáticas del valle del Nilo (J. Vercoutter, p. 29, 1992).

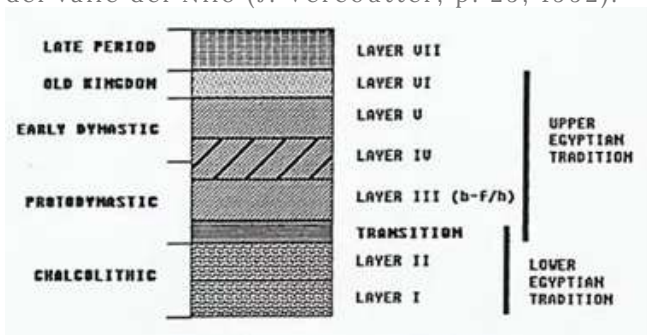


Imagen 2. Cronología de Buto (Von der Way, 1992).

Imagen 3 Mapa de los proto-estados del Alto Egipto (Kemp, p. 46, 1989).



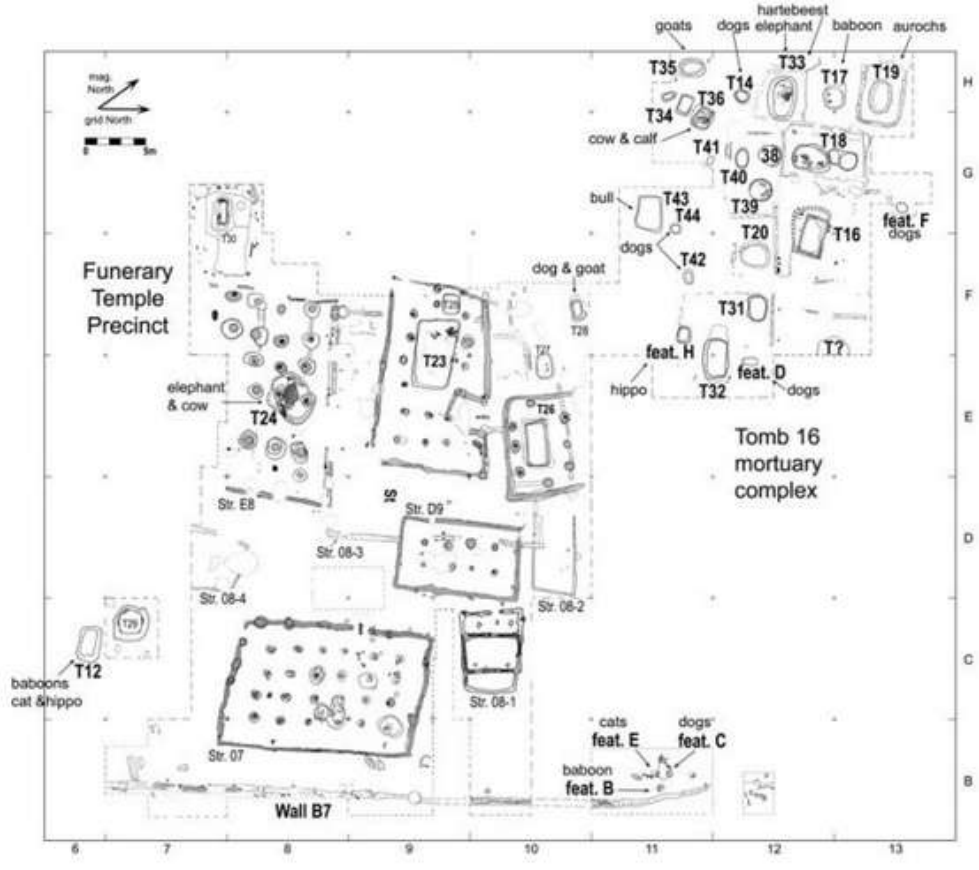


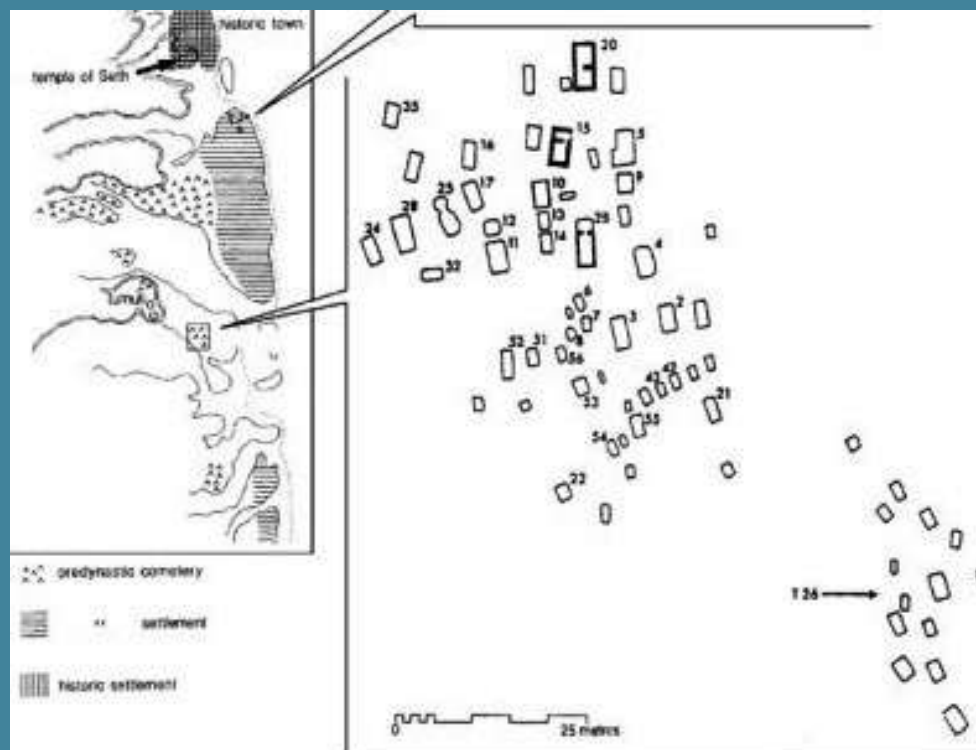
IMAGEN 4. PLANO DE LA NECRÓPOLIS HK6 DE HIERACÓMPOLIS (FRIEDMANN ET ALII, 2011).

cual habría de llevar a la creación de tres proto-reinos; Nagada, Hieracómpolis (antigua Nekhen) y Tinis/Abydos. Este periodo, denominado Nagada, y que se distribuye en tres divisiones cronológicas internas, va a ser el protagonista de los primeros movimientos de unificación.

Como suele suceder, los tres grandes cementerios de estas localidades van a ser los principales elementos de estudio para determinar el devenir de la sociedad. Las tumbas, cada vez más complejas, muestran con claridad la presencia de unas élites políticas dominantes en cada uno de estos centros y cómo uno de ellos, al final de este periodo Nagada, va a obtener una supremacía sobre el resto, antes de avanzar hacia el norte en pos del control absoluto de todo el territorio de Egipto.

Las sociedades neolíticas asentadas en el delta desarrollaron la llamada cultura Merimde Beni Salama, junto con la de El Fayum, en el oasis del mismo nombre, hacia el VI milenio a.e., mientras que en el sur evolucionaba la cultura Badariense sobre el V milenio a.e. Aunque el norte estaba mejor comunicado con las rutas comerciales existentes que provenían de oriente, y con ello, recibía más influencias exteriores, la realidad es que la mayor parte de los restos arqueológicos nos muestran a una serie de yacimientos independientes e inconexos, sin la presencia de una élite gubernamental que dotara de coherencia política al territorio. Mientras, en el Alto Egipto, sobre el IV milenio a.e., la sociedad existente evolucionaba hacia nuevos niveles culturales y sociales entre los que se detecta una incipiente jerarquización, la

IMAGEN 5. PLANO DEL CEMENTERIO T DE NAGADA (CERVELLO, P.75, 2009).



En la localidad de Nagada encontramos los cementerios más numerosos de la época predinástica, con más de 2000 tumbas divididas en tres áreas. Las primeras excavaciones las debemos a Sir Flinders Petrie y a James Edward Quibell, quienes nunca acabaron de publicar todos los hallazgos en detalle, trabajo que reanudó Elise J. Baumgartel (1892 - 1975), sin acabar de resolver del todo el inventario. Sin embargo, su publicación de los restos arqueológicos nos aporta una evidencia de la evolución de los cementerios del proto-reino de Nagada, así como un buen número de materiales líticos, metales, cerámicas, siendo de especial interés las paletas de maquillaje, pues éstas serán, hacia finales del período predinástico, un soporte excelente para la transmisión de la iconografía regia, como veremos más adelante. Petrie descubrió una zona residencial en la que se documenta un muro monumental de 50 X 34 metros X 2 metros de espesor, que seguramente se corresponderían con los restos de un palacio o santuario predinástico, dando muestra de una incipiente jerarquización.



Imagen 7. Máscara funeraria de la tumba T16 del cementerio KH6 de Hieracómpolis (ca. 3500 a.n.e.).



Imagen 6. Detalle de una cerámica hallada en la tumba 1610 del cementerio T de Nagada (ca. 3300 a.n.e.).
<http://www.ancient-egypt.co.uk/ashmolean/pages/2005-mar-11%20132.htm>

De la primera fase, Nagada I (4000 - 3500 a.n.e.), y sobre el cementerio principal, que contiene de 1953 tumbas, destaca un resto cerámico (imagen 6), en el que se puede ver de forma esquemática la representación de la corona roja, símbolo ancestral del Bajo Egipto aunque, gracias a éste hallazgo, cabría la posibilidad de que tuviera su origen en el Alto Egipto, de hecho, en el desierto oriental y en periodos anteriores, se encuentran unas pinturas rupestres en las que ya se intuye la forma de esta corona. Este elemento, clasificado como símbolo regio sin ningún tipo de dudas, nos confirmaría la existencia de un gobernante (proto-rey), que ostentaría poderes políticos en esta localidad. Más adelante en el tiempo, en el periodo Nagada II (3500 - 3300 a.n.e.), se observa que los entierros se trasladan del cementerio principal al Cementerio T, con tumbas de mayores dimensiones de más de 5 m. de largo por 2 m. de ancho, ajuares más elaborados compuestos por grandes recipientes cerámica, vasos de piedra, objetos de marfil, láminas de oro o perlas de lapislázuli, y con una arquitectura compuesta por unos recintos rectangulares con muros perimetrales y paredes interiores de adobe, una prueba fehaciente de la presencia de esta élite local. entidad; ha sido absorbido por alguno de los otros dos centros de poder.

Adams (1945 - 2002), conjuntamente con Michael A. Hoffman (1944 - 1990), quien fue sustituido a su muerte por Renée Friedman, en 1996.

Es precisamente en la localización HK6 donde se hallan las tumbas de las élites predinásticas de los periodos Nagada I - II. Allí destacan los restos arqueológicos de las tumbas T16 y T23, por su laboriosidad y por tener un tamaño más grande que el resto. Aun así, hay que destacar que no estamos ante tumbas monumentales, la tumba T23 medía 5 X 3,1 metros, por ejemplo. Algunos de los elementos encontrados en estos sepulcros van a ser definitorios de la cultura y de la imagen regia, siendo la máscara funeraria de la tumba T16 (imagen 7), tal vez un ancestro predinástico de las futuras máscaras funerarias como la del rey-niño Tutankhamón. Hacia finales del periodo Nagada II (Nagada II cd), por causas que desconocemos, la élite de este proto-estado de Hieracómpolis abandona temporalmente el recinto HK6 y se traslada a la zona HK31.

Aun con todo, esta aparición de un caudillo con grandes atribuciones se esfuma en el período siguiente, Nagada III (3300 - 3100 ane.), cuando las tumbas vuelven a ser más pequeñas y sus ajuares más modestos, lo cual nos indica que este proto-reino ha caído en manos de oLuego tenemos la necrópolis de Hieracómpolis, que se divide en varias áreas arqueológicas. Las primeras excavaciones en la zona deben remontarse a finales del siglo XIX con James Edward Quibell (1867 - 1935) y Frederick William Green (1869 - 1949), cuyos equipos encontraron, entre otros muchos elementos, la Paleta de Narmer, la Cabeza de maza de Narmer y la Cabeza de maza de Escorpión, en la campaña de 1897 - 1898, en el Main deposit del Templo de Hieracómpolis. Posteriormente, en la década de los '50 del siglo XX, Werner Kaiser y el geólogo Karl Butzer realizaron importantes estudios paleo-ambientales en la zona. Los últimos trabajos destacados se han llevado a cabo a partir de 1979 en el cementerio HK6, con el equipo de la desaparecida Barbara A

Allí es donde a finales del s.XIX, los egiptólogos británicos Frederick William Green (1869 - 1949) y el anteriormente mencionado J. E. Quibell, encontraron la tumba 100 , la cual contenía un gran mural con decenas de representaciones pictóricas que nos muestran los atributos propios de los reyes egipcios de periodos dinásticos (imagen 8). Se trata de la tumba de un gobernante de Hieracómpolis, un hombre capaz de poner a su servicio a diversos artistas y obreros para darle una digna morada de eternidad. Entre los elementos que observamos en el mural, destacaremos los 4 motivos principales:

En primer lugar, tenemos la procesión de las barcas, que parece ser el motivo central del fresco. Las barcas estarán presentes durante toda la historia faraónica asociadas al monarca y a muchas divinidades del extenso panteón, especialmente a Ra. Se trata de un elemento emblemático de orden y autoridad que contiene una importante simbología funeraria, dado que era la forma en la que Ra viajaba durante las 12 horas de oscuridad para volver después a la vida con el amanecer del siguiente día. Era lo mismo que pretendía el monarca en su partida al más allá; recorrer su camino entre la oscuridad para hallar finalmente la luz en la



Imagen 8. Mural de la Tumba 100 de Hieracómpolis (ca. 3300 a.n.e.)

vida eterna en el Duat[4] , y para ello precisaba de una barca sagrada [5]. Otro de los elementos que encontramos en el mural es el tema de la masacre del enemigo, algo que va a perdurar durante toda la larga historia faraónica, con el rey levantando la maza con una mano, mientras con la otra sujeta una cuerda con los enemigos atados. Tanto la maza, como los báculos y/o flagelos que se pueden observar en la pintura (otro de los motivos a retener del mural), van a ser atributos regios en el periodo dinástico, y nos hablan a cerca del nivel de poder del propietario de la tumba.

Existe otro elemento importante en referencia al monarca en la pintura, en este caso se trata de la imagen de un personaje, se aduce de que se trata de un máximo mandatario, con dos leones rampantes, uno a cada lado. Es una imagen que no se circunscribe únicamente al entorno egipcio, otras sociedades tuvieron representaciones semejantes, aparentemente en referencia al control de las fuerzas de la naturaleza, el dominio sobre el caos y las energías opuestas del universo.



Esta imagen la tenemos atestiguada en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak (Nagada III). Pero a diferencia del resto de representaciones, esta es algo que se va a perder a principios del periodo dinástico sin que tengamos una respuesta para esta desaparición.

Visto lo cual, es así que tenemos una tumba regia en un nuevo emplazamiento, ya no está en HK6, sino en HK31 poco después de la desaparición de las grandes tumbas reales de la necrópolis de Nagada, y justo en el momento en que la ciudad de Tinis/Abydos se alza con el poder absoluto del Alto Egipto. Ello lo vamos a determinar, en gran medida, a la vista de la evolución de las tumbas de esta última localidad. Pero antes de ir con ello, hay que mencionar que tras este corto periodo temporal en el que la realeza local de Hieracómpolis traslada su necrópolis a HK31, al poco tiempo, a principios de Nagada III, los gobernantes de la ciudad vuelven a enterrarse en la zona HK6. Es allí donde encontramos, por ejemplo, la T1, una tumba con una subestructura más elaborada, con las paredes de adobe, y con unas dimensiones mayores que nos advierten de la continuidad de una estirpe regia en la zona, aunque en este caso estemos ante una familia asociada a la estirpe de Abydos, la cual tendrá una mayor preponderancia. Es por ello que nos trasladamos a las necrópolis de esta localidad.

Abydos es la parte de necrópolis de la ciudad de Tinis, el proto-estado que queda más al norte de los tres centros de poder del Alto Egipto. Fue descubierta por Emile Amelineau en 1895, y contiene las tumbas tanto de gobernantes predinásticos y /o caudillos locales, como de faraones de la primera y parte de la segunda dinastías. Es por este motivo, entre otros, pero especialmente por este, que podemos determinar que la realeza que se impuso en el Alto Egipto sobre las otras dos grandes localizaciones, fue la de Tinis/Abydos[1].

De los egiptólogos que han trabajado sobre el terreno podemos destacar, por orden cronológico, a Flinders Petrie, Werner Kaiser (1926 - 2013) y Günter Dreyer (1943 - 2019).

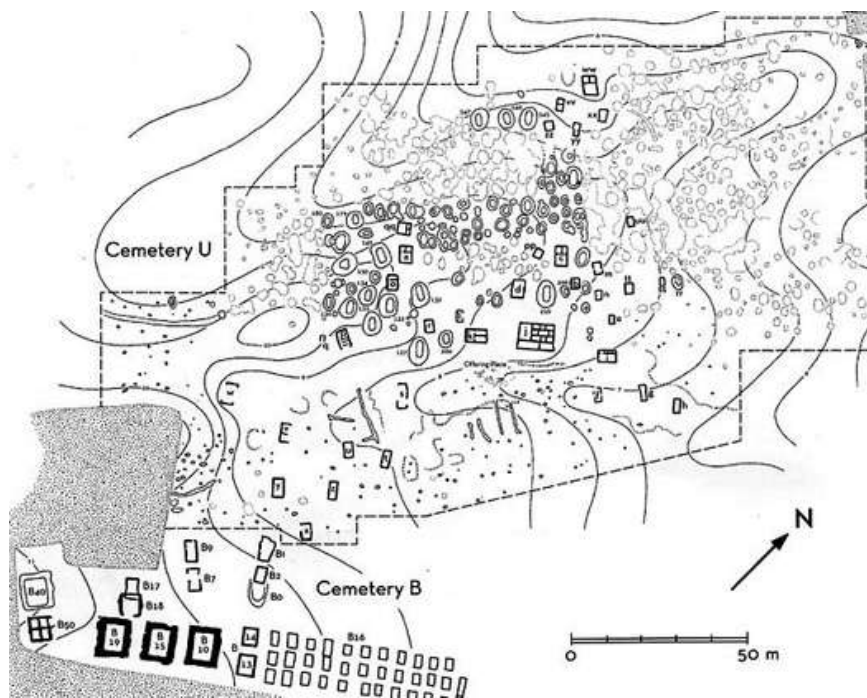


Imagen 9. Necrópolis de Umm el-Qaab en Abydos, (Dreyer, 2011).

La necrópolis de Abydos recibe el nombre de Umm el-Qaab (la madre de los fragmentos de cerámica), y se sitúa en medio de una franja de desierto entre la zona cultivada y una cadena de montañas de baja altura, justo en la entrada de un gran Wadi[7] orientado hacia occidente, lugar donde estaría el reino de los muertos.

El cementerio está dividido en dos zonas: en el norte el cementerio U, con los entierros de las élites predinásticas, y en el sur, el cementerio B, con las tumbas de los primeros faraones del Egipto unificado, siendo estas más monumentales, con más cámaras y una arquitectura más compleja. El egiptólogo Günter Dreyer, que trabajó en la necrópolis desde la década de los '70 del siglo XX, encontró, entre 1985 - 1995, decenas de inscripciones de una incipiente escritura, en marcas de sellos, que hacían referencia a los monarcas: Narmer, Aha, Djer, Uadje, Den, Adyib, Semerjet, Qaa, y Meritneith de la I dinastía. Tanto los reyes de esta dinastía, como los dos últimos de la II dinastía, se enterraron en este camposanto.

Pero antes de llegar a este periodo, tenemos la evolución de las tumbas del periodo presdinástico del cementerio B.

enterrarse en la zona HK6. Es allí donde encontramos, por ejemplo, la T1, una tumba con una subestructura más elaborada, con las paredes de adobe, y con unas dimensiones mayores que nos advierten de la continuidad de una estirpe regia en la zona, aunque en este caso estemos ante una familia asociada a la estirpe de Abydos, la cual tendrá una mayor preponderancia. Es por ello que nos trasladamos a las necrópolis de esta localidad. Abydos es la parte de necrópolis de la ciudad de Tinis, el proto-estado que queda más al norte de los tres centros de poder del Alto Egipto. Fue descubierta por Emile Amelineau en 1895, y contiene las tumbas tanto de gobernantes predinásticos y /o caudillos locales, como de faraones de la primera y parte de la segunda dinastías.

Es por este motivo, entre otros, pero especialmente por este, que podemos determinar que la realeza que se impuso en el Alto Egipto sobre las otras dos grandes localizaciones, fue la de Tinis/Abydos .

De los egiptólogos que han trabajado sobre el terreno podemos destacar, por orden cronológico, a Flinders Petrie, Werner Kaiser (1926 - 2013) y Günter Dreyer (1943 - 2019).

En esta zona se observan unos cambios arquitectónicos desde Nagada I, inicios de Nagada II, donde había pequeñas tumbas circulares con ajuares modestos, pasando por el periodo pleno de Nagada II, con sepulcros de igual formato pero de mayores medidas, hasta llegar a las tumbas de auténticos caudillos, en Nagada III, con formas rectilíneas de mayores dimensiones, una laboriosidad más acurada y que comienzan a tener compartimentaciones y una ornamentación más rica y diversa que en la etapa anterior, constituyendo un ejemplo claro de jerarquización. En cualquier caso, todo lo que encontramos son las subestructuras excavadas en el suelo, la parte superior, que sin duda existió, y que se cree que se trataría de túmulos de arena y piedras, tal vez con un muro de contención hecho de adobe, se ha perdido.

De las tumbas más importantes, hay que destacar por encima del resto la Tumba U-j, la cual, muy posiblemente, correspondería al llamado rey Escorpión.

Su estructura es rectangular y tiene hasta 12 cámaras en su interior, orientadas, casi de forma perfecta, a los cuatro puntos cardinales. La cámara más grande, la que se sitúa en el noroeste, fue la última morada del regente, mientras que el resto deberían hacer de depósito de las ofrendas. Los hallazgos que se hicieron, sobre todo a partir de los trabajos de G. Dreyer y el Instituto Alemán de El Cairo, revisten de una importancia trascendental para el tema que nos ocupa, pues pueden identificar al difunto como un auténtico rey, quizás sólo del Alto Egipto, pero con fuertes conexiones con las rutas comerciales de larga distancia, algo de especial transcendencia, pues cientos de recipientes cerámicos que se encontraron en esta tumba eran de procedencia cananea, lo que también podría comportar una incipiente estructura administrativa.

Un detalle interesante lo aportan unas pequeñas aberturas verticales que hay practicadas en las paredes de varias cámaras y que las unen entre sí, que deberían ser el antecedente de las puertas falsas[8] del Reino antiguo, con la representación de unas alfombras enrollables fijadas sobre el umbral.

De los hallazgos más interesantes, además de un cetro Heka[9] de marfil que se habría encontrado en la cámara mortuoria, se identifican varios recipientes cerámicos que muestran inscripciones en símbolos jeroglíficos, los primeros documentados en el Valle del Nilo, los cuales harían referencia al rey Escorpión, pues éste es el símbolo que más se repite, el cual va a menudo acompañado por otros que hacen referencia a cosas y/o lugares que le pertenecen (árbol, finca, etc.).

Otros elementos son las etiquetas de madera o marfil vinculados a las ofrendas y que mostraban secuencias de uno a cuatro símbolos de “escritura”. En este sentido tenemos dos tipos, uno numérico y otro que designa localizaciones. Este segundo es especialmente importante ya que dos de estos sellos harían referencia a las ciudades de Bubastis o Buto (zona del delta, al norte) y Elephantina (primera cascada, al sur), (imagen 10). Aunque el principal hallazgo de esta sepultura es la evidencia de la invención de la escritura jeroglífica, con unas formas que incorporan muchas de las características que estarán presentes a lo largo de toda la historia (ideogramas, fonogramas, lectura de izquierda a derecha y viceversa, etc.), lo más importante para el proceso de unificación que tratamos en este artículo es la procedencia de algunos de estos tributos, lo cual nos está indicando que el regente enterrado en la tumba Uj recibía ofrendas de los gobernantes de estas áreas, las cuales, ya podrían estar bajo su órbita, tal vez con el país unificado, o en proceso de ello.

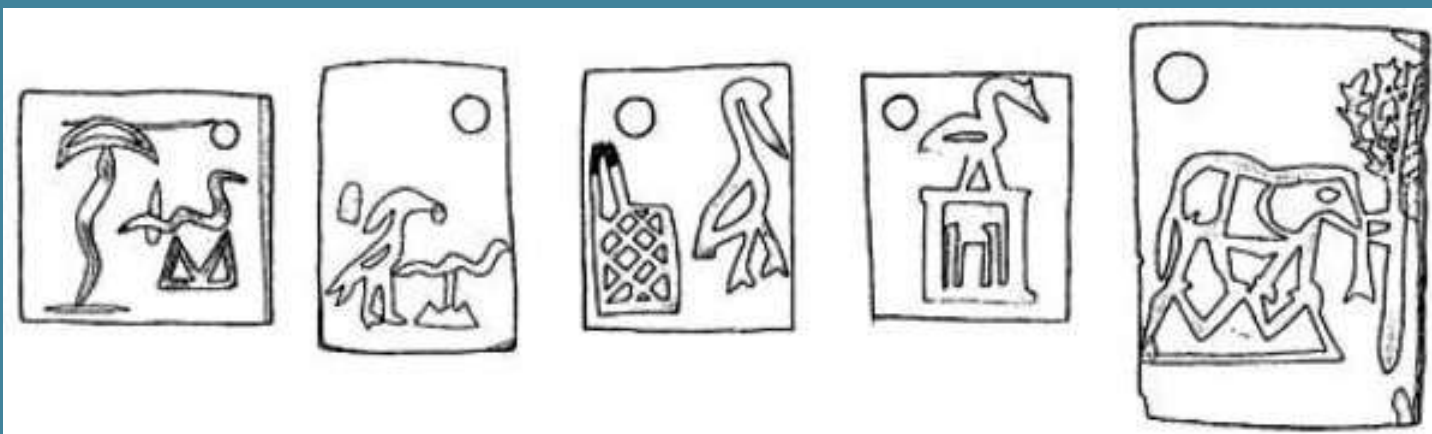


IMAGEN 10. SELLOS ASOCIADOS A OFRENDAS DE LA TUMBA U-J DE UMM EL-QAAB EN ABYDOS (CA.3200 ANE.). LOS SÍMBOLOS SE HAN INTERPRETADO Y SE HALLAN LOS NOMBRES DE LAS CIUDADES. DE IZQUIERDA A DERECHA: <<LA MONTAÑA DE LA OSCURIDAD>>, <<LA MONTAÑA DE LA LUZ>>, <<BUBASTIS>>, <<BUTO>> Y <<ELEFANTINA>>). (CERVELLÓ, 2011).

Estos artículos votivos provenientes de áreas exteriores al control del Alto Egipto, constatan el carisma y poder del rey Escorpión, escasos años antes de que un sucesor suyo, muy posiblemente un familiar directo, tal vez su hijo o nieto, Narmer, culminara el proceso de unificación. Con ello se confirma un acercamiento político entre ambos reinos, o proto-reinos, cuanto menos, entre el Alto Egipto unificado y algunas de las localizaciones del Bajo Egipto.

Este momento histórico viene precedido por un acontecimiento que ha podido ser documentado arqueológicamente, a saber: que los yacimientos del Bajo Egipto habían adquirido y asimilado la cultura material del Alto Egipto.

Así es, hacia finales del periodo Nagada II inicios de Nagada III del Alto Egipto, cuando en la zona del delta existían dos grandes áreas, quien sabe si proto-reinos; una con Maadi como centro capital y la otra en Buto (la llamada cultura Maadi-Buto), se produce un cambio relativamente rápido en cuanto a los elementos que definen a la cultura material (cerámica, útiles líticos, estructuras de hábitat y de enterramiento, etc.), dando como resultado, a mediados de Nagada III, periodo contemporáneo al rey Escorpión, una unificación cultural de todo Egipto, desapareciendo la tradición autóctona

del delta, la cual se ve substituida por la del Alto Egipto (imagen 2). Es decir, antes de la unificación política y de que un único monarca se hiciera cargo del gobierno de las dos Tierras, ambas sociedades compartían los mismos rasgos en cuanto a la cultura material. No sólo eso, si en la etapa anterior eran escasos los restos de tumbas singulares que podían hacer referencia a una incipiente jerarquización[10], a partir de este periodo culturalmente unificado, se identifican algunas tumbas cuyo propietario parece tener el mismo trato que los que hemos visto para el Alto Egipto. De ello podemos inferir la idea de que no sólo se asimila la cultura material, también ocurre lo mismo con las creencias religiosas que entienden una vida en el Más Allá, y que para acceder a ella y asegurarse una existencia eterna, se precisan de una serie de elementos votivos, de personal, de rituales... que van a hacerse presentes en sus sepulcros. Y con ello, lo que tenemos es la presencia de personajes que ostentan algún tipo de poder, que en general, remite al ascenso de una incipiente monarquía local, o que cuanto menos, visibiliza a un poder político preexistente.

Paralelamente, hay que mencionar que la posibilidad de que estas tumbas, así como algunos asentamientos de nueva formación

como Kafr Hassan Dawood o Minshat Abu Omar, pertenecieran a personas venidas al norte procedentes del Alto Egipto, que llevando consigo sus tradiciones, influyeran de forma determinante sobre sus vecinos del delta. La motivación principal de estas fundaciones, todas ellas en el este del delta del Nilo, en Egipto, pero también de otras que se conocen del mismo periodo dentro del territorio de Canáan como Tel Arad, En Besor, Tel Lod o Nahal Tillah, es fundamentalmente, comercial.

Y es que los reyes del Alto Egipto precisaban de abundantes productos de lujo que provenían de las rutas comerciales, tanto del sur, en contacto con Nubia, como con el norte y este, llegadas del Levante oriental y Mesopotamia. La madera del Líbano, primordial para la construcción, los metales del Sinaí, el oro, el marfil, etc. del sur, los animales exóticos de aquí y allí, y un sinfín de productos de diversa índole, eran cruciales, no sólo para poder intercambiarlas en estos circuitos económicos[11], si no como bienes de prestigio únicamente asequibles a la realeza, es decir, a aquellos que ejercían el control de estas rutas, así como sobre la producción de productos autóctonos destinados a estos fines.

Evidentemente, los asentamientos del delta oriental eran los mejor situados para obtener las mercancías que iniciaban sus rutas en Anatolia, en el Centro de Mesopotamia, en el norte de Siria, en Elam, incluso en la India, y que luego eran intercambiadas por los productos del sur, del Alto Egipto, donde terminaban su periplo. Es por ello que, con toda seguridad, había una serie de personas en el área del delta del Nilo, tal vez una estirpe de comerciantes (o más de una), que fueron acaparando cada vez más poder como intermediarios de productos de lujo y prestigio, unas familias que podrían ser la semilla de una incipiente realeza. Y ello fue así hasta que el rey del Alto Egipto unificado, Narmer, pudo

prescindir de los intermediarios y tratar directamente con los comerciantes extranjeros, haciéndose con el control efectivo de todo el territorio y sus áreas de influencia.

Existen alrededor de una veintena de teorías de cómo se llegó a la unificación, sobre sus motivaciones y el proceso[12], siendo el comercio y la adquisición de productos de lujo y prestigio extranjeros, el motor principal[13]. Aun así, es complejo el poder explicar en qué términos el Bajo Egipto aceptó la sumisión al monarca del Alto Egipto. Y es que no hay indicios evidentes de batalla ni de destrucciones, con lo cual, se asume una unificación pacífica, muy parecida a la que debió ocurrir en el Alto Egipto, donde tampoco hay conflictos aparentes. Es más, en el Alto Egipto, dejando de lado que la proto-realeza de Nagada y su importancia como centro político desaparece por completo, y que Tinis/Abydos es el origen de los primeros monarcas del Egipto unificado[14], la otra ciudad, Hieracópolis, no decae en su poder, sino que obtiene un sentido simbólico y religioso; mientras Tinis/Abydos es la sede del poder político, Hieracópolis lo es del religioso, pues allí se construyen los templos funerarios dedicados a los reyes de la I dinastía y a los dos últimos de la II dinastía, donde se iban a realizar las ofrendas perpetuas en su memoria.

Sin obviar que el Alto Egipto pudiera haber tenido un ejército mejor preparado, capaz de influenciar en la toma de decisión para aceptar su preeminencia, es muy posible que su participación fuera sólo simbólica, disuasoria como mucho. Pero para que una unión sea consistente y carezca de resistencia por parte de alguno de los bandos, hace falta algo más que un cambio de patrones culturales, sociales o políticos, hace falta un sentimiento de pertinencia, un compromiso que vaya más allá de las posibles fronteras.

En 2001, el investigador argentino Marcelo Campagno, publicaba una nueva idea sobre el origen del estado en Egipto basada en su teoría sobre las relaciones de parentesco. A grandes trazos, lo que nos explica Campagno es que cuando no hay estado, las sociedades se estructuran sobre una base de parentesco en el que la reciprocidad es la norma fundamental. Sin embargo, cada núcleo tendría una cabeza visible que destacaría sobre el resto, un personaje que debe cumplir y hacer cumplir las normas de la colectividad. Además, este caudillo es el enlace directo entre las fuerzas de la naturaleza y la comunidad, y por tanto, adquiere un prestigio que le legitima en el poder. Como una de las normas principales es la no agresión, esto hace imposible la aparición de un estado, pues éste debe fundamentarse en el poder de coerción, es decir, del monopolio de la fuerza por parte de una élite. Es así que, si bien no se puede ejercer la fuerza dentro de un grupo, sí que se puede utilizarla hacia otros grupos, creando una serie de imposiciones y control sobre nuevas tierras y desarrollando una administración suficientemente dotada que haga efectiva la aparición del estado[15]. En otras palabras, sin el monopolio y el ejercicio de la violencia, no puede haber estado.

Esta visión es bastante interesante e influyente, incluso acertada en parte. Pero nos hallamos ante un problema; y es que según Campagno, el uso de la fuerza es fundamental, y por fortuna, no hay indicios de grandes conflictos en este proceso; ni en el Alto Egipto para crear un estado unificado a partir de los tres grandes proto-reinos, ni en el momento de la creación del gran país de las Dos Tierras.

Es por ello que, sin menospreciar la teoría, hay que buscar una explicación menos belicista a la cuestión. Y ello no es fácil, porque lo más sensato es abogar por el poder de las armas presente en las sociedades humanas

desde tiempos inmemoriales. La inmensa mayoría de los grandes imperios de la antigüedad (por no decir “la totalidad”), se construyeron en base a la fuerza de unos poderosos, ejercida sobre otros más débiles. Ello es un hecho. Así que, ¿cómo explicar una unificación pacífica? Campagno nos aporta un indicio importante, las relaciones de parentesco.

Como se ha indicado, un factor a tener en cuenta que pudo favorecer la unificación pacífica habría sido un mismo sentimiento de pertenencia a una entidad mayor, y en este sentido cabe indicar que las sociedades del Alto y el Bajo Egipto tenían un origen geográfico ancestral muy parecido, tal vez idéntico, procedente en gran parte del desierto occidental. Es por ello que no hay que menospreciar que ambas sociedades se hubieran mantenido en contacto constante durante centenares de años, incluso es más que plausible que antes de la unificación de la cultura material, ambas sociedades se asentaran sobre algunos rasgos compartidos (idioma, aspectos religiosos, tecnología...). Ello, sin duda ocurrió en el Alto Egipto, donde los tres grandes centros eran cultural y socialmente, idénticos. Y fueron las relaciones personales entre los clanes dominantes las que iban a determinar la supremacía de unas frente a las otras.

El proceso es muy sencillo. Los enlaces matrimoniales entre príncipes y princesas, es decir, entre los descendientes directos, y por tanto, futuros gobernantes de cada uno de los grandes proto-reinos del sur, debieron de ser constantes durante varias generaciones, creando, sin duda, la mejor forma de establecer las relaciones entre diferentes entidades políticas. Pero estas relaciones se pueden dar en formato de igualdad o de desigualdad, y cuando aparece un desequilibrio, es cuando una de las ciudades se puede hallar sometida a otra, es decir, es cuando aparece la desigualdad.

Prejuicios a parte, las sociedades estatales de la antigüedad, en su inmensa mayoría, eran patriarcales, y Egipto no fue una excepción. Aun con ello, sabemos que en el país faraónico la mujer de linaje real tenía una importancia trascendental, pues era ella la que dotaba de legitimidad al monarca. Ante la falta de un heredero masculino de línea directa, el trono podía ser para un descendiente lejano, incluso hubo ocasiones en que ni eso, alcanzando el poder un hombre no emparentado con la familia real, un usurpador. En cualquiera de los casos, la forma fundamental para legitimarse en el poder era desposándose con una princesa de linaje real directo [16].

Ahora pensemos en la posibilidad de que tanto Nagada como Hieracómpolis, por los motivos que fueran, hubieran carecido en algún momento de un heredero masculino directo al trono de su pequeño proto-estado.

Y ahora pensemos en que sí que tuvieran una heredera, una mujer que, casada con el príncipe de otro de los grandes centros políticos, con toda seguridad Tinis/Abydos, habría convertido a su marido en el legítimo gobernante de su tierra natal, unificando y situando el poder de ambos reinos incipientes en las manos de la realeza del heredero masculino, el cual, evidentemente, no se enterraría en la ciudad de su esposa, sino en la suya propia. Así es como desaparecen los enterramientos regios en Nagada y como disminuye la influencia de Hieracómpolis, la cual va a mantener su poder religioso, básicamente porque la gran divinidad Horus era originaria de allí, y como ya sabemos, el monarca de Egipto era el que ocupaba el trono de Horus en la tierra, era una versión medio humana de Horus, cuando no, un Horus por sí mismo, dado que los reyes de las primeras dinastías recibían el tratamiento de auténticos dioses.

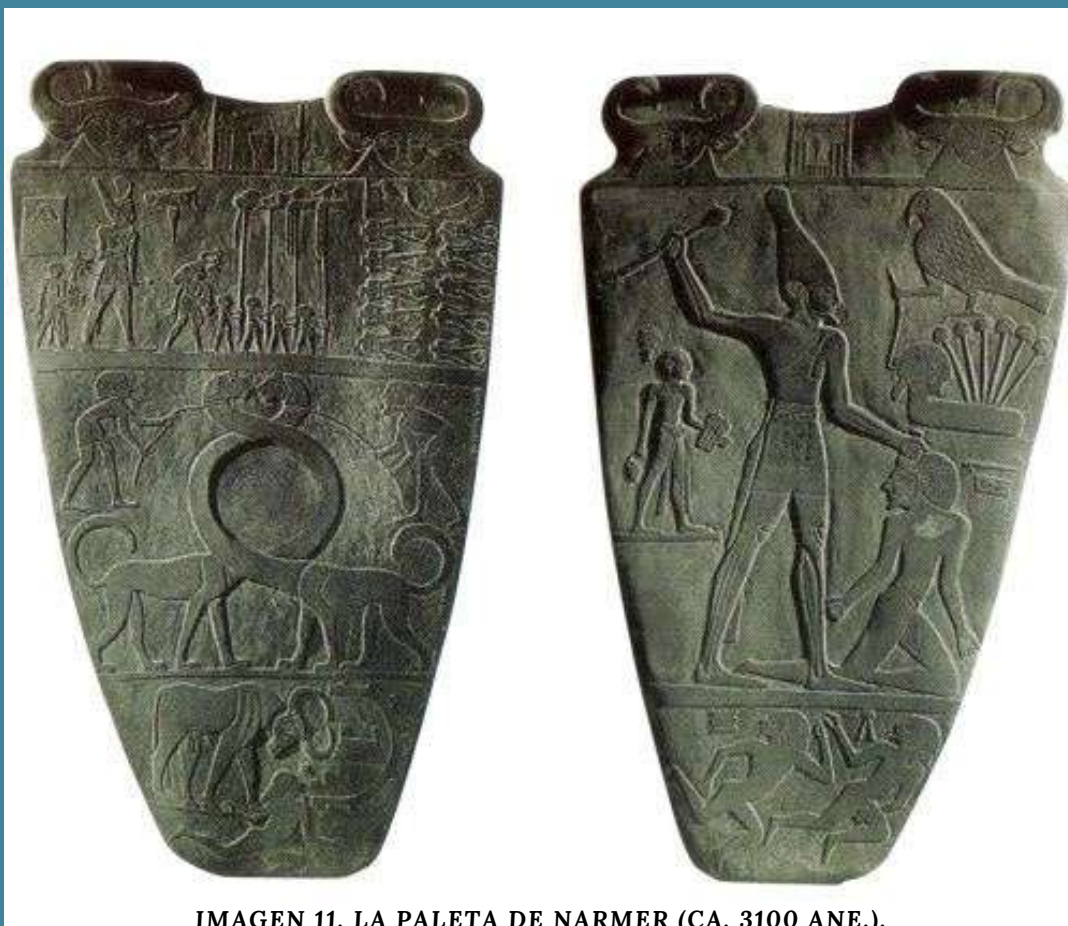


IMAGEN 11. LA PALETA DE NARMER (CA. 3100 ANE.).

Ahora tratemos de dar un paso más adelante. Ya tenemos un Alto Egipto unificado y con un centro de poder definido, es momento de pasar a la unificación de las dos partes más importantes, del Alto y el Bajo Egipto, y para ello tratemos de aplicar la misma fórmula. El Bajo Egipto tenía varias ciudades importantes, de mayores dimensiones que un simple establecimiento rural, y ya hemos comentado el posible ascenso de una familia, o más de una, de comerciantes que ejercieron el monopolio y control de este sector. ¿podría ser posible un enlace real entre una princesa del delta y un príncipe del Alto Egipto? Veamos que nos dice el registro arqueológico y la documentación escrita.

Existen diversas listas reales que mencionan a la mayor parte de reyes de Egipto, desde la primera dinastía hasta la época en la que fueron confeccionadas: la Piedra de Palermo, el Listado real de Abydos o el Canon real de Turín, junto con el listado de Manetón, ofrecen una visión bastante ajustada de quien fue el primer rey del Egipto unificado: Narmer[17].

Partiendo de ello, y de que tenemos su tumba en el cementerio real de Abydos, la B17/18, ¿podríamos encontrar alguna pista de su relación con el Bajo Egipto? Pues sí.

Existen pocos documentos de la época, pero hay uno en particular que sobresale entre el resto, se trata de la Paleta de Narmer (imagen 11). Sin entrar a hablar en profundidad sobre esta reliquia, vemos que se representa al monarca en ambas caras de la paleta y en ellas está bastante claro que se halla masacrando a sus enemigos. Por un lado, lo tenemos agarrando del pelo a uno de ellos con la mano izquierda y levantando la maza con la mano derecha en posición de agredirlo. En el reverso tenemos la escena que culmina la batalla con la presencia del monarca, un desfile de portaestandartes, y dos sirvientes, un portador de sandalias detrás suyo y el que se ha interpretado como un sacerdote, delante. Culmina la escena un grupo de enemigos decapitados con las cabezas entre los pies.

Ahora bien, mientras en el anverso el monarca lleva puesta la corona blanca, símbolo del poder y de la realeza del Alto Egipto, en el otro lado lo vemos con la corona roja, la cual tiene el mismo significado para el Bajo Egipto. Ello, y que según los especialistas, la imagen del anverso del Dios-halcón, Horus, maltratando a un personaje del cual salen hojas de papiro, simboliza la victoria del rey del Alto Egipto (Horus), contra el Bajo Egipto (el papiro), nos muestran una fotografía del momento histórico.

Por supuesto, en la Paleta de Narmer, cuyo nombre aparece entre las dos cabezas de vaca (representaciones de la diosa Bat), que coronan la reliquia, hay mucho más, pero para el caso que nos ocupa, nos sirve lo mencionado para tener una “confirmación” de quien fue el monarca que culminó el proceso de unificación. Ahora bien, aquí se nos muestra una batalla, una dominación basada en la guerra, y no son pocos los investigadores que ven en ello algo innegable.

Aun así, sin desmerecer la posibilidad de que pudiera haber algún conflicto puntual, puesto que cabe la posibilidad de que no todas las ciudades del delta estuvieran de acuerdo con la unificación de las Dos Tierras[18], es muy posible que la Paleta de Narmer fuera únicamente un maravilloso panfleto político en el que el monarca mostraría su poder y las consecuencias que podría haber en caso de revelarse en su contra. No es algo excepcional en la historia de Egipto. Los faraones gustaban de mostrarse victoriosos en todos los conflictos en los que participaron, ¡aunque hubieran perdido!, incluso cuando únicamente hubiera conversaciones diplomáticas para sellar pactos o tratados de paz sin ningún conflicto armado de por medio, el rey prefería representarse como un gran guerrero que había masacrado a sus enemigos. Es por ello que hay que poner a cada elemento en su contexto, y buscar en otro lado el modo de unificación; es necesario hallar una alternativa que no implique el

Y es en este punto que cobra relevancia la figura y el nombre de Neith-hotep.

Neith-hotep fue la esposa [19] del rey Narmer y madre de Aha, segundo monarca de la I dinastía, es más, se aduce la posibilidad que a la muerte de Narmer, su hijo y sucesor aun fuera menor, por lo cual, la Gran Esposa Real habría de ocupar la regencia hasta la mayoría de edad de su vástago; Neith-hotep se convertía en la primera reina de Egipto[20].

Tanto en su tumba [21], como en la de Aha y la de Djer (tercer monarca de la I dinastía, sobre el cual se especula que pudo ser otro hijo de Neith-hotep, o tal vez su nieto), se han hallado sellos de arcilla y etiquetas de marfil con su nombre relacionado con estos dos monarcas y su esposo Narmer.

Pero lo importante de esta mujer podría ser su posible origen. Neith-hotep significa: “Neith está en paz”, y la diosa Neith era originaria de la ciudad de Saís, en el delta occidental, es decir, podría tratarse de una princesa del Bajo Egipto.

La unión de las dos casas reales habría de comportar la unificación de facto de las Dos Tierras, y en consecuencia, el nacimiento de la primera dinastía del antiguo Egipto en manos del rey Narmer.

Como se ha advertido anteriormente, esta unión no tiene porqué significar que todo el Bajo Egipto esté en la misma sintonía. Sabemos que el Alto Egipto estaba unificado, pero desconocemos en gran medida mucho de lo que habría sucedido paralelamente en el Bajo Egipto, fundamentalmente por la falta de documentación, la cual se explica por el propio contexto geográfico; la zona del delta es especialmente húmeda y propensa a deteriorar con celeridad cualquier vestigio realizado sobre materiales perecederos (madera, papiro, barro, etc.), además, los cursos cambiantes de los

Como se ha advertido anteriormente, esta unión no tiene porqué significar que todo el Bajo Egipto esté en la misma sintonía. Sabemos que el Alto Egipto estaba unificado, pero desconocemos en gran medida mucho de lo que habría sucedido paralelamente en el Bajo Egipto, fundamentalmente por la falta de documentación, la cual se explica por el propio contexto geográfico; la zona del delta es especialmente húmeda y propensa a deteriorar con celeridad cualquier vestigio realizado sobre materiales perecederos (madera, papiro, barro, etc.), además, los cursos cambiantes de los diferentes brazos del Nilo han inundado y sepultado decenas, quien sabe si centenares de yacimientos, de los cuales, tal vez algún día, se encuentren algunos de sus vestigios. Así pues, aunque no haya pruebas de una unificación basada en la fuerza militar, no es para nada descartable que algunos mandatarios, en nombre de sus ciudades o regiones de origen, pudieran haber mostrado su disconformidad enfrentándose al poder del monarca del sur, siendo vencidos en el campo de batalla, tal como muestra la Paleta de Narmer. Pero hasta que ello no pueda ser corroborado arqueológicamente, si es que algún día es ello posible, la alternativa pacífica a través de un matrimonio de conveniencia entre Narmer y Neith-hotep, es la mejor alternativa explicativa. Gracias a esta unión dinástica, una inmensa mayoría de todos los hombres y mujeres que habitaban en el vasto territorio que abarca las Dos Tierras, experimentaron por primera vez en la historia la sensación de pertenecer a una entidad superior que sobrepasaba sus propios límites fronterizos, aunque seguramente tenían ya todos los condicionantes para que este paso fuera un mero trámite, pues ambas sociedades compartían unos orígenes y una cultura parejos y la unificación era sólo cuestión de tiempo y oportunidad.

Notas al pie



1. El término Faraón, en egipcio pr ʿ3 (pr aa), que significa “casa grande”, no debería ser aplicable hasta el periodo del Reino nuevo, especialmente a partir del gobierno de la reina Hatshepsut (1479 – 1458 ane.), cuando se le asocia a la gran residencia de poder en la que vivía. Anteriormente era nombrado simplemente como “rey”, el cual, muy posiblemente ya desde finales del Reino Antiguo, y con toda seguridad durante el Reino Medio, contaba con sus 5 titulaturas regias, es decir, 5 nombres diferentes.

2. No debemos perder nunca de vista que Egipto es un país africano, y que sus raíces culturales, sociales, políticas, etc., aunque tuvieron influencias indudables procedentes del Levante Mediterráneo, Mesopotamia y Elam eran, en su gran mayoría, autóctonas, originarias de las sociedades neolíticas del norte de África, incluso con algunas más que posibles aportaciones del interior del continente.

3. La tumba 100 de hieracópolis se encuentra desaparecida hoy día bajo las tierras de cultivo del margen izquierdo del Nilo. Afortunadamente, sus descubridores tuvieron la idea de extraer el mural y dejarlo a buen recaudo. El mural de la tumba 100 nunca había sido expuesto al público, y no es hasta finales del 2020 que se comenzó una restauración enmarcada en un proyecto de colaboración entre el Museo de El Cairo, depositario de la obra, y cinco museos europeos: British Museum de Londres, Neues Museum de Berlín, Louvre de París, Museo Egizio de Turín y Rijksmuseum van Oudheden de Leiden.

4. El Duat era el espacio del Más Allá en el antiguo Egipto. Si bien en el Reino Antiguo recibía el nombre de Dat y se situaba en el cielo, a partir del Reino Nuevo su localización pasó al mundo subterráneo. El Duat era un espacio de vida, a imagen y semejanza de la tierra de Egipto por donde incluso cruzaba un río que emulaba al propio Nilo. Era también un espacio habitado por seres sobrenaturales, genios malignos y benignos, y constaba de algunas áreas oscuras, enigmáticas y peligrosas, es por ello que se creó el Libro de la Amduat, durante el Reino nuevo, que ofrecía una guía, una especie de mapa sobre los seres y lugares que allí se podía encontrar el difunto, y así obrar en consecuencia para vivir en paz una existencia eterna. (Ver Castel, E. (1999), Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado, p.150).

5. La arqueología ha podido determinar la existencia de diversas barcas rituales en las inmediaciones de las tumbas, o templos funerarios, de algunos de los reyes más importantes del antiguo Egipto, siendo el ejemplo más destacado el de las 5 barcas del monarca Keops (2584 – 2558 ane.), el propietario de la Gran Pirámide, una de ellas de más de 43 metros de eslora.

6. Para reforzar esta visión tenemos que tener en cuenta que las dos primeras dinastías (época arcaica), del Egipto unificado recibieron el nombre de Tinitas, dado el origen de sus monarcas y de la capital del Doble País, según nos presenta el sacerdote e historiador Manetón (s. III ane.), al cual le debemos la categorización dinástica, y que con toda seguridad tuvo en sus manos los documentos necesarios, muchos de ellos desaparecidos hoy día, para componer su listado.

7. Un wadi, o uadi (palabra que procede del árabe, wādi, que significa cauce o valle), en la geografía para el Antiguo Egipto, determina un espacio creado por un cauce aluvial seco entre los montes cercanos a los márgenes del Nilo, y que se abren camino en dirección al desierto. Los principales caminos para acceder a las minas y puertos del Sinaí, comenzaban en los wadis orientales, mientras que en los wadis occidentales era donde se erigían las necrópolis, tanto las reales, como la de los ciudadanos. Y es que la orilla occidental era donde se ponía el sol, donde diariamente, Ra abandonaba el mundo de los vivos para pasar las tenebrosas 12 horas de oscuridad en el mundo del Más allá.

8. Las llamadas puertas falsas eran un elemento arquitectónico que simbolizaba el umbral de paso entre una vida y la otra, entre el mundo terrenal y el duat. A través de ella era por donde el alma del difunto (el ba, en el Antiguo Egipto), cruzaba a su discreción. Aunque hay algunas evidencias de su presencia en las tumbas del Periodo Tinita, las primeras documentadas se atribuyen a la III dinastía. Las puertas falsas no sólo estaban en las tumbas, también las casas de particulares, de aquellos ciudadanos más humildes que no podían construirse tumbas de grandes dimensiones, podían contener en su vestíbulo una puerta falsa para que sus ancestros tuvieran ese acceso dual. Este elemento arquitectónico se situaba en las paredes oeste (el oeste es donde moran los muertos), y se solían llenar de ofrendas para que las pudieran tomar los difuntos. Ver Bard, K. A. (1999), Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt, Routledge.

7. El cetro heka es uno de los símbolos de poder habituales de la imagen del faraón. Se cree que era un antiguo cayado de pastor en periodos predinásticos, lo cual tiene sentido, pues el pastor era el que cuida y conduce al rebaño, y es muy posible que los primeros jefes tribales fueran pastores, de hecho, se documentan en el mural de la Tumba 100 de Hieracópolis, junto con lo mazas y flagelos. Cervelló, J. (1996) cree ver en el heka una antigua arma arrojada de una tipología parecida a los boomerangs.

10. En 1936, Fernand Debono (1914 – 1997), exploró la localización de El-Omari, descubierta en 1924 por Amin El-Omari y Paul Bovier-La Pierre. Allí determinó una cronología, dividida en tres fases culturales, que podría llegar hasta el período Tinita (ca. 2700 ane.). Lo interesante es que se documenta un entierro, de fase indeterminada, en la que el difunto se enterra junto con personal a su servicio para el más allá, del mismo modo que lo vemos en los cementerios predinásticos del Alto Egipto, mostrando aquí también, una incipiente jerarquización. El principal problema de este resto arqueológico es que no se pudo llegar a determinar la cronología exacta del sepulcro, y que en la actualidad el yacimiento se ha perdido, se encuentra bajo una gran carretera y una base militar.

11. Las rutas comerciales existen desde principios del neolítico, como poco. El asentamiento paleolítico de Wadi Hassa (Jordania), contiene restos de cochas del Mediterráneo, del cual dista más de 100 km. con una cronología sobre el 15000 ane. Hay referencias a materiales líticos (obsidiana), en Mesopotamia y el Levante Mediterráneo que tendrían su procedencia en Anatolia, Armenia, etc. habiendo centenares de kilómetros de distancia entre las minas donde se realizó su extracción hasta su lugar último de uso. Ver Roaf, M. (2000), Atlas cultural de Mesopotamia y el antiguo Oriente Medio, pp.32-33.

12. Ver Arias Fayula, J. M., (2017), TFM, Formes i teories sobre la unificació de l'Antic Egipte: Estat de la qüestió, UOC.

10. Ver por ejemplo: Perez Largacha, A. (1993), El nacimiento del estado en Egipto a Aegyptiaca Complutensia II, pp. 263 – 292; Kemp, B. J. (1996), El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización. Barcelona.

13. Existe una variable que sitúa a los monarcas de la época Tinita como originarios de Hieracómpolis, pero a la vista de las pruebas habría que descartarlo. Las tumbas de estos reyes están en la necrópolis de Abydos, e históricamente, salvo algunas excepciones puntuales, los faraones siempre se han enterrado en su ciudad capital. Además, Manetón nos da el nombre de dinastías Tinitas, lo cual no tendría sentido si su procedencia fuera otra. Es conocido que Manetón escribió miles de años más tarde, pero como sacerdote de Ra en Heliópolis, debió tener acceso a información de primera mano, a copias de documentos ancestrales que hoy día se han perdido, seguramente por culpa del tipo de formato, el papiro, el cual, si no se conserva en condiciones extremadamente secas, se acaba destruyendo en pocas décadas.

14. Campagno, 2006; Campagno, 2009; Cervelló, 2009.

15. Para comprender el poder de las mujeres egipcias de linaje real ver: Bedman, T. (2003), Reinas de Egipto. El secreto del poder, Madrid.

16. Manetón llama Menes al primer monarca egipcio, un nombre que también aparece así en el Listado real de Abydos de tiempos de Seti I. La mayor parte de los especialistas están de acuerdo en que se trata de la misma persona que lleva el nombre de Narmer. Pero para ajustar más esta idea hay que ver los dos sellos cilíndricos reales que se han hallado y que pertenecieron a los reyes Den y Qaa de la I dinastía, los cuales reflejan el nombre de Narmer como primer monarca.

18. Egipto siempre fue el país de las Dos Tierras. Todos y cada uno de los monarcas lo tuvieron presente, incluso algunos de sus cinco nombres regios eran conmemorativos de este hecho. En momentos de zozobra, de desequilibrios de poder, de falta de control regio, el país se habría de dividir de nuevo en dos partes. Durante las dos primeras dinastías, especialmente durante la segunda, el monarca del Egipto unificado no siempre tuvo el poder absoluto de todas las tierras, incluso algunos gobernadores del delta parece que asumieron, por cortos espacios temporales, cierto poder en sus territorios.

19. Establecer la cronología y las relaciones familiares de las primeras dinastías es algo especialmente complejo por la falta de documentación fidedigna. Es por ello que, aceptando la presencia e importancia de Neith-hotep, según las versiones existentes, esta reina pudo ser la esposa de Narmer o la de Aha, siendo hija del primero y madre del tercer monarca, Djer, con el que su nombre también está relacionado. El presente artículo sigue la versión de Wilkinson, T.A.H. (1999), Early dynastic Egypt, pp. 37 – 38, entre otros.

20. Las leyes faraónicas no contemplaban la posibilidad de que una mujer ocupara oficialmente el trono de Egipto, pero sí podían ostentar la regencia en nombre de un descendiente menor de edad, en ello no había problemas y tenemos muchos ejemplos a lo largo de la historia. Otra cosa era que la regente tuviera los suficientes apoyos, generalmente por parte del sacerdocio, como para mantenerse en el poder, en estos casos, muy contados, también tenemos ejemplos de memorables reinas de las Dos Tierras como las carismáticas Hatshepsut (1479 – 1458 ane.) o Cleopatra (52 – 30 ane.).

21. La tumba de la reina Neith-Hotep la construyó su hijo Aha en la necrópolis de Nagada, hecho que ha dado para especular sobre que su origen real habría sido esta ciudad del Alto Egipto. Aun con ello, el hecho de que en su nombre se haga referencia a una divinidad del Bajo Egipto (Neith), parece ser más determinante sobre su filiación y siendo así, se nos escapan los motivos por los cuales su hijo decidió enterrarla en Nagada. De hecho, durante la I dinastía existe otra reina que llegó a gobernar entre los monarcas Dyet y Den, se trata de Meryth-Neith, esposa del rey Dyer y madre de los dos mencionados anteriormente. De nuevo tenemos a una reina con un nombre que hace referencia a la divinidad Neith de Sais, pero su tumba también se halla en el Alto Egipto, en su caso, en Umm el-Qaab (Abydos). Así pues, cabe la posibilidad de que las esposas reales, independientemente de su origen, se enterraran en las tierras del Alto Egipto, de donde procedía la estirpe regia que gobernaba las Dos Tierras.

Bibliografía

- Campagno, M. (2002). De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto. Bellaterra.
- Campagno, M. (2009). <<Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas: A modo de introducción>>. A: Campagno, M. (editor) Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas (pp. 7 – 24). Buenos Aires.
- Castel, E. (1999). Egipto: Signos y Símbolos de lo Sagrado. Madrid.
- Cervelló, J. (2017). <<Horus, Khentiamentiú y (¿Osiris? Reflexiones en torno a la doctrina de la realeza en el Egipto de los orígenes>>. A: Pérez, A; Vivas, I. (editors). Egiptología Ibérica. Estudios y nuevas perspectivas (pp. 61 – 86), Conca.
- Cervelló, J. (2009). <<La aparición del estado y la época Tinita>>. A: Parra, J. M. (coordinador) El antiguo Egipto. Madrid.
- Derry, D. E. (1956). The dynastic race in Egypt. A: The journal of egyptian archaeology, Vol.42, Londres.
- Dreyer, G. (1999). <<Abydos, Umm el-Qa'ab>> a: Bard, K. A., Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt. Londres / Nova York.
- Dreyer, G. (2011). <<Tomb U-j: A royal burial of dynasty 0 at Abydos>>. A: Teeter, E. (editor) Before the pyramids: The origins of Egyptian civilisation (pp. 127 – 136). Chicago
- Friedman, R.F. (2009). <<Hierakonpolis Locality HK29A: The Predynastic ceremonial center revisited>>. A: Journal of the American Research Center in Egypt (nº45, pp. 79 – 103). Alexandria.
- Friedman, R. (2011). <<Hierakonpolis>>. A: Teeter, E. (editor) Before the pyramids: The origins of Egyptian civilisation (pp. 33 – 44). Chicago.
- Friedman, R.; Van Neer, W.; Linseele, V. (2011). <<The Elite Predynastic Cemetery at Hierakonpolis: 2009 – 2010 Update>>. A: Friedman, R; Fiske, P. N. (editors) Orientalia Lovaniensia Analecta (nº 205, pp. 157 – 191). Paris / Lovaina / Walpole.
- Hendrickx, S.; Förster, F.; Eyckerman, M. (2016) <<The Narmer Palette – A New Recording>>. A: Orientalia Lovaniensia Analecta, Egypt At Its Origins 4. Proceedings of the Fourth International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt” (pp. 535 – 544). Bristol.
- Hendrickx, S. (2011). <<Sequence Dating and Predynastic Chronology>>. Teeter, E. (editor) Before the pyramids: The origins of Egyptian civilisation (pp. 15 – 16). Chicago
- Hoffman, M. A. (1984). Egypt before the Pharaohs, Londres
- Kemp, B. J. (1996). El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización. Barcelona.
- Köler, E. C. (2011). <<The Rise of the Egyptian State>>. A: Teeter, E. (editor) Before the pyramids: The origins of Egyptian civilisation (pp. 123 – 126). Chicago.
- Navajas, A. I. (2009). <<La Prehistoria. Del Paleolítico A La Época De Nagada II>>. A: Parra, J. M. (coordinador). El antiguo Egipto (pp.37 – 68). Madrid.
- Payne, J. C; Case, H. (1973) <<Tomb 100: The Decorated Tomb at Hierakonpolis>>. A: The Journal of Egyptian Archaeology (Vol. 59, pp. 31 – 35). Londres.
- Pérez, A. (1993). <<El nacimiento del estado en Egipto>>. A: Aegyptiaca Complutensia II (pp. 87 – 94). Alcalá de Henares.
- Pérez, A. (2017). <<El Bajo Egipto y el proceso unificador del Antiguo Egipto>>. A: Pérez, A; Vivas, I. (editors) Egiptología Ibérica. Estudios y nuevas perspectivas. (pp. 295 – 320). Cuenca.
- Rice, M. (1991). Egypt's Making: The Origins of the Ancient Egypt 5000 – 2000 BC. Londres / Nova York.
- Renfrew, C.; Bahn, P. (1993). Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica. Madrid.
- Ryholt, K. (2004). <<The Turin King-List>>. A: Ägypten Und Levant, (nº 14, pp. 135 – 155). Viena.
- Spencer, A. J. (1993). Early Egypt. The rise of Civilisation in the Nile Valley. London.
- Stevenson, A. (2016). <<The Egyptian Predynastic and State Formation>>. A: Journal of Archaeological Research (Vol.24, Issue 4, pp. 421 – 468) [article en línea] <<<https://doi.org/10.1007/s10814-016-9094-7>>>
- Trigger B. G.; Kemp, B. J.; O'Connor, D.; Lloyd, A. B. (1997). Historia del antiguo Egipto, Barcelona.
- Vercoutter, J. (1992). L'Égypte et la vallée du Nil, Paris.
- Wilkinson, T. A. H. (1996). State formation in Egypt: Chronology and society. Oxford.
- Wilkinson, T. A. H. (1999). Early dynastic Egypt. Londres.

SUSCRIPCIÓN SOLO 19€ AL MES

TU ACADEMIA DE HISTORIA ANTIGUA

La suscripción incluye:

- 15 cursos
- Master clases exclusivas
- Participar en los grupos de discusión de la academia
- Certificado de miembro honorífico
- 15 diplomas de miembro VIP
- Curso extra con Diploma: Introducción a la arqueología.
- Acceso a todas las conferencias de la academia
- Participación activa en los cursos. Atención personalizada.



ADEAH

www.academiaadeah.com



Little Petra

siglos de historia

Alicia Elena de Urquijo
Hernández

Nací en 1953 y desde entonces casi siempre he vivido en la Ciudad de México. Cuando me jubilé en el 2017 decidí que mientras el cuerpo y el bolsillo lo permita, viajaré todo lo que pueda tanto en mi país como fuera de él.



TUMBA 846: tumba tallada en la piedra y que corresponde al periodo entre el siglo I a.n.e. y el I d.n.e. Tiene elementos nabateos y greco-romanos. La cámara interior está inconclusa, por lo que el edificio nunca se usó para entierros.

JORDANIA

LITTLE PETRA

Viajar en tiempos de pandemia desde México podría no parecer la mejor decisión. Sin embargo, a los 68 años y con el panorama ante el covid, no lo dudé. Fue así que en mayo de 2021 me fui sola al otro lado del mundo y uno de los países que visité, fue Jordania.

¿Qué sabía de mi destino? Casi nada: que la religión predominante es la musulmana, que estuvieron 13 meses con fronteras cerradas, que el español es desconocido por casi todos y que mi recorrido lo haría en inglés sólo con el conductor. A excepción de Petra, donde tuve un guía en castellano.

En ese viaje descubrí que Jordania es mucho más que la multitudada Petra. La capital, Ammán, encierra auténticos tesoros, y Little Petra me cautivó.

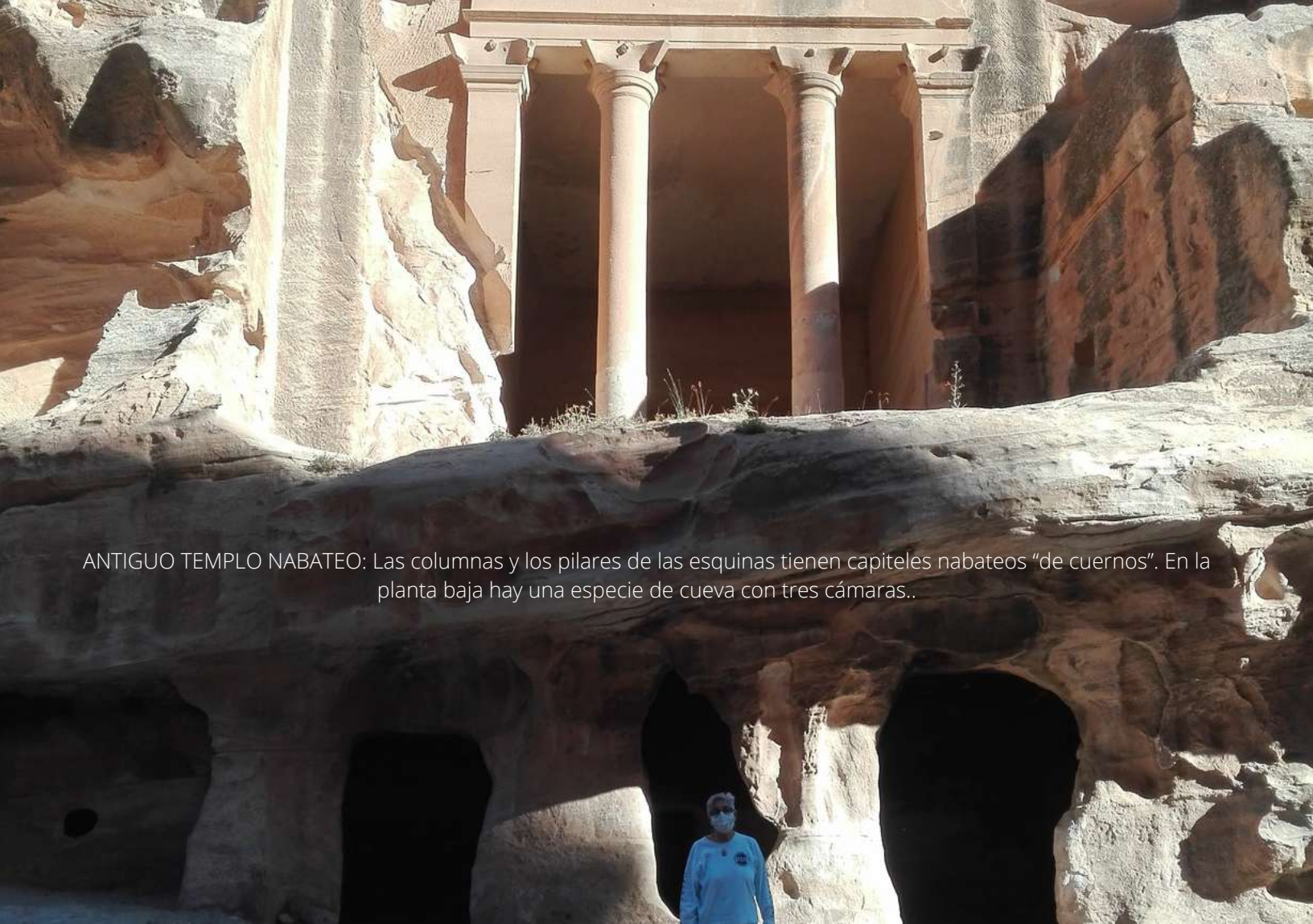
Siq al-Barid

Para empezar, de “pequeña” nada tiene, pero sí de impactante.

Forma parte del Petra Archeological Park, aunque tiene un acceso separado. Este sitio arqueológico está considerado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

En árabe se conoce como Siq al-Barid que significa “cañón frío”, y era utilizado como área de descanso por las caravanas en las rutas de comercio. Al igual que Petra, se ha fechado a Little Petra en el apogeo del Imperio Nabateo hacia el siglo I d.n.e.

Después de esta maravillosa experiencia, mi recomendación es que, si visitan Jordania, incluyan en su itinerario un recorrido por Little Petra. De seguro lo disfrutarán tanto o más que yo.



ANTIGUO TEMPLO NABATEO: Las columnas y los pilares de las esquinas tienen capiteles nabateos "de cuernos". En la planta baja hay una especie de cueva con tres cámaras..



LA CASA PINTADA

Así se le conoce popularmente a este edificio de gran valor histórico pues constituye el ejemplo más importante de pintura mural de los nabateos que se ha conservado in situ. Se ha fechado entre los años 40 a.n.e. y 25 d.n.e.

CURSOS DE HISTORIA ANTIGUA

TU ACADEMIA DE HISTORIA ANTIGUA



Orígenes del pueblo hebreo III



Grandes emperadores de Roma



Egipto, reino medio



Orígenes del pueblo hebreo IV. Reyes de Israel, reyes de Judá.



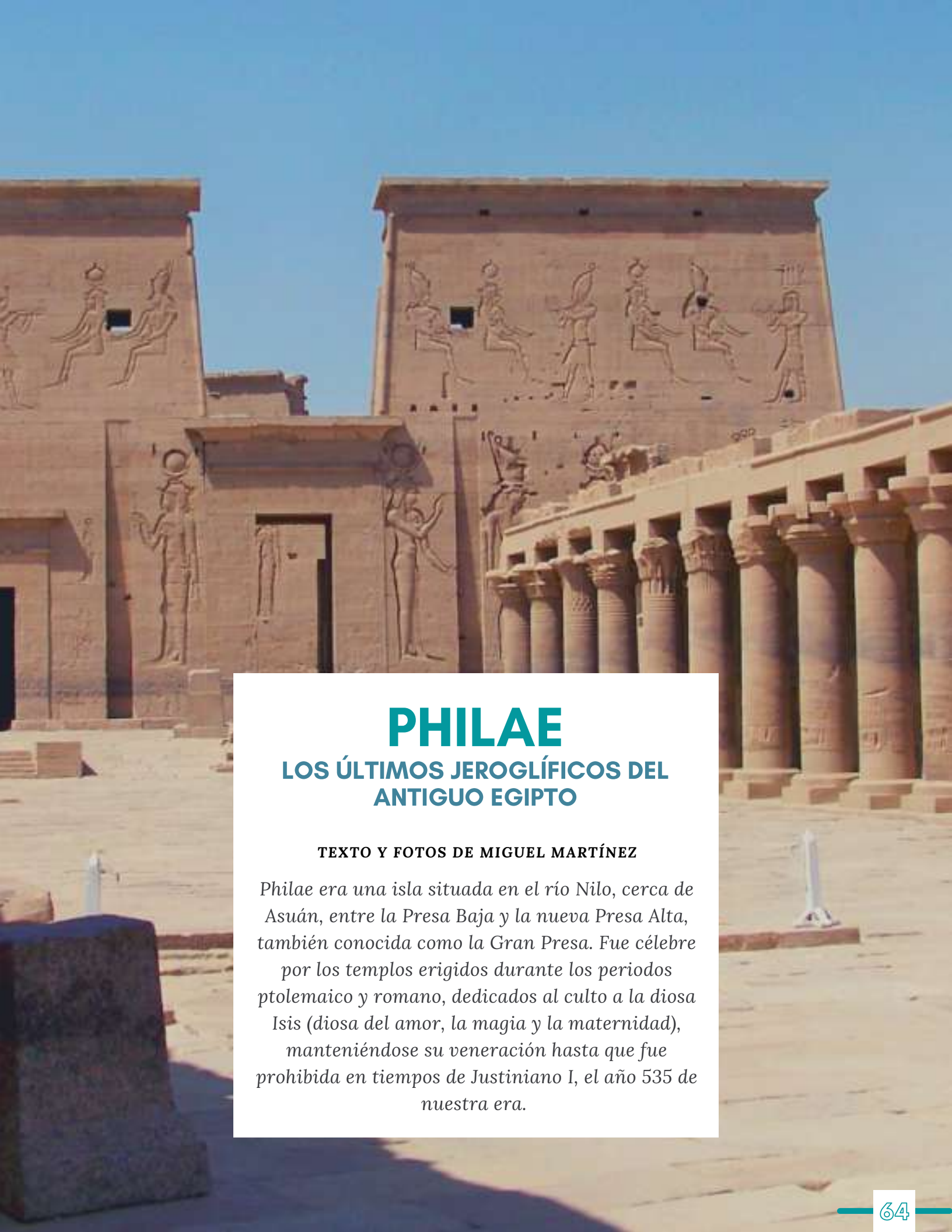
El gran Imperio de los Persas aqueménidas



Introducción a los Jeroglíficos Egipcios



www.academiaadeah.com/cursos



PHILAE

LOS ÚLTIMOS JEROGLÍFICOS DEL ANTIGUO EGIPTO

TEXTO Y FOTOS DE MIGUEL MARTÍNEZ

Philae era una isla situada en el río Nilo, cerca de Asuán, entre la Presa Baja y la nueva Presa Alta, también conocida como la Gran Presa. Fue célebre por los templos erigidos durante los periodos ptolemaico y romano, dedicados al culto a la diosa Isis (diosa del amor, la magia y la maternidad), manteniéndose su veneración hasta que fue prohibida en tiempos de Justiniano I, el año 535 de nuestra era.

El conjunto se convirtió en iglesia cristiana hasta el siglo XII (aún es posible ver textos y ornamentos grabados en las piedras del templo), época en que la religión islámica se impuso como la religión mayoritaria de la población egipcia.

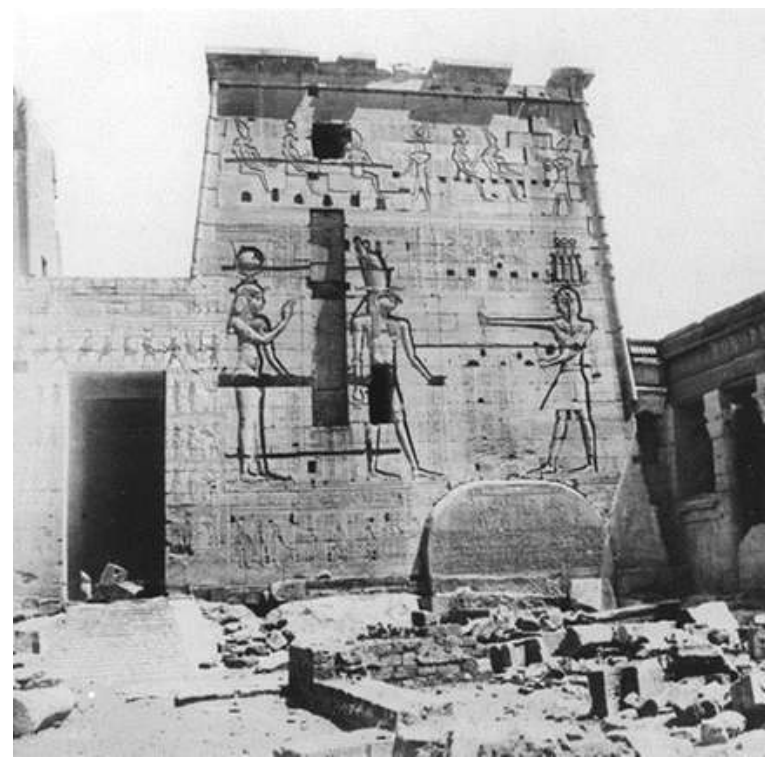
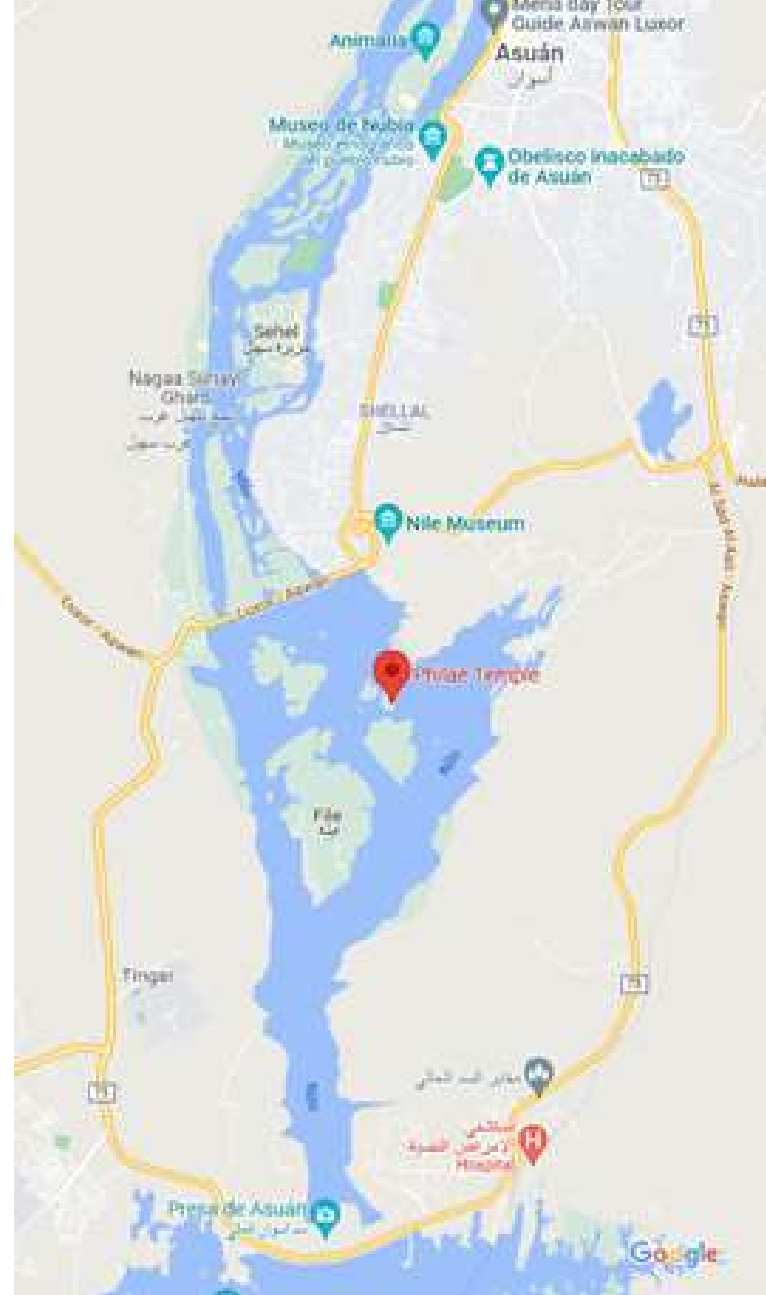
Según las leyendas egipcias, Osiris, dios y rey de Egipto y marido de Isis, fue asesinado por su hermano Seth, el cual repartió su cuerpo por todo Egipto. Isis recogió los fragmentos de su esposo, los unió de nuevo y le devolvió a la vida.

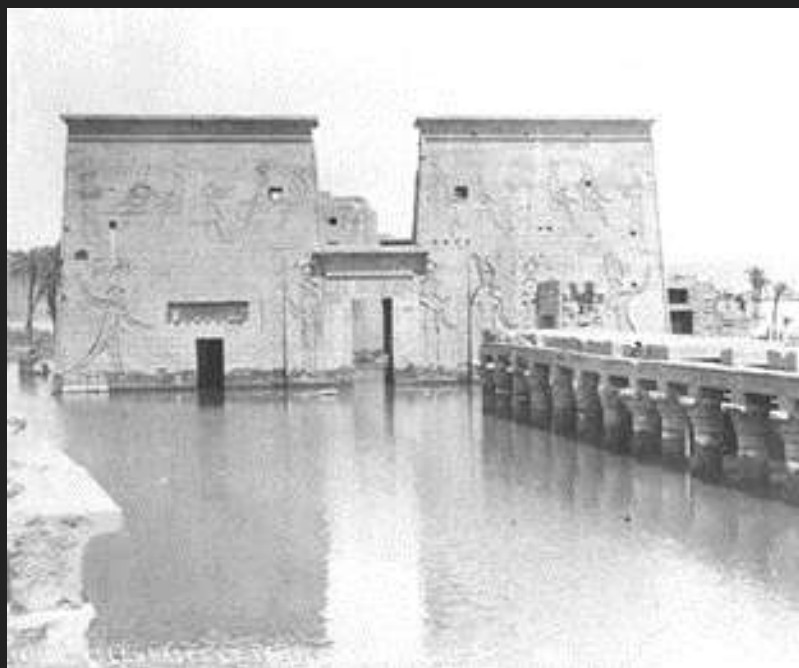
El Templo de Philae, en la Antigüedad, estaba situado en la isla del mismo nombre. Con motivo de la construcción de la Presa Baja de Asuán en 1902, el monumento quedó parcialmente sumergido bajo las aguas, provocando su paulatino deterioro.

Bajo el patrocinio de la UNESCO, y para evitar una mayor degradación o incluso su destrucción, se decidió trasladar el conjunto de edificios, desmontándolos piedra a piedra, y reconstruyéndolos en su emplazamiento actual, en la cercana isla de Agilkia.

En el recinto destacan el propio Templo de Isis, el mayor de los que allí se encuentran, decorado y mejorado en la época de los emperadores romanos; la Puerta de Adriano y el Quiosco de Trajano, de la época de dominio romano; también el Templo de Hathor, otra importante diosa femenina del Antiguo Egipto; o los famosos pilonos que dan la entrada al complejo.

Y finalmente, en el Templo de Philae se pueden encontrar los últimos jeroglíficos egipcios que se escribieron en la historia, datados en el año 394 de nuestra era.





¿Cómo era Philae antes de su traslado?

Aquí se puede apreciar el estado en que se encontraba Philae a finales del siglo XIX, en plena época del redescubrimiento del Antiguo Egipto, antes de que comenzara cualquier trabajo de restauración, y a principios del siglo XX, cuando la construcción de la baja presa provocaba que el templo quedara parcialmente bajo las aguas.



PHILAE



Una visita a Philae hoy en día

Para visitar la isla donde se encuentra el templo de Philae, debe llegarse primero al embarcadero (a unos 8 km de Asuán), en el cual no falta el mercadillo de carácter marcadamente nubio, desde el cual se toma una lancha que transporta a los viajeros, en un trayecto de unos 15 minutos, hasta la isla. Durante este desplazamiento, navegando por las aguas entre las dos presas, se puede disfrutar de unas vistas magníficas, antes de desembarcar en el acceso al templo.



Una vez se desembarca, se llega al primer pilono que da acceso al templo

Segundo pilono



Santuario interior



**VISITA NOCTURNA AL
TEMPLO, DONDE SE HACE
UNA REPRESENTACIÓN DE
“LUZ Y SONIDO”**





EL ÚLTIMO JEROGLÍFICO CONOCIDO

La última inscripción jeroglífica de la que se tiene evidencia fue grabada en los muros de la puerta llamada de Adriano, situada en el recinto del templo del Isis.

La inscripción contiene una parte en escritura jeroglífica, y otra en escritura demótica, ante una figura del dios Mandulis, a quien se dedica. La fecha exacta de su grabado se conoce por el texto en la parte demótica que dice: "el día del aniversario del nacimiento de Osiris, año 110 (época de Diocleciano)", que se corresponde con el día 24 de agosto del año 394.

Se estima que la escritura jeroglífica se comenzó a utilizar en el período predinástico (hacia 3300 a.n.e.), así que hasta su fin en el año 394 d.n.e., indica su empleo durante más de 3.600 años.



Alicia Vásquez de su libro:

"Egipto para siempre"

Lánguida
como una hoja de plata
la sacerdotisa se inclina ante la diosa Hathor
murmurandole secretos
ella,
con sus ojos dulces
la envuelve en una ensortijada luz.
La luna en el templo se despeina y el Nilo cuenta estrellas
Hathor, observa
desde un bosque de columnas
y Ra se desploma
para iniciar su tenebroso viaje.
Un canto de cristal se eleva tras el dintel de los astros.



EL CERRO DE LA ENCINA

UN POBLADO ARGÁRICO DE CUATRO MILENIOS

José Antonio Galán Baho



Al sudeste de la península Ibérica, a partir del tercer milenio antes de nuestra era, se intensifica la actividad agropecuaria, los enterramientos megalíticos caen en desuso y se comienza a trabajar la metalurgia del bronce. Es en este contexto donde la Cultura de El Argar sustituye a la calcolítica[1], Cultura de los Millares, ambas nacidas en la provincia de Almería, entre el Valle del río Almanzora y el río Guadalentín (Murcia)[2], y procedentes de los contactos con oriente mediterráneo.

Los asentamientos de la cultura del Argar son fortificados, siendo ello una característica en la organización del extenso territorio que ocupaba en la actual provincia de Almería, al completo, y parte de las provincias de Granada, Córdoba, Jaén, Ciudad Real, Murcia y Alicante en su etapa de mayor expansión, hacia 1.750 a.n.e.[3], en el bronce tardío. Se trata de una sociedad contemporánea a la civilización minoica y a la posterior micénica, con la que comparte algunos rasgos, puesto que también los micénicos fortificaron sus ciudades. Estamos en la era del bronce que trae la fabricación de armas más letales, el uso extensivo de arcos y flechas y la montura del caballo, consolidando la terrible Kali Yûga[4]. Es un tiempo para vivir bajo una fuerte protección, pues los encuentros belicosos entre comunas son algo habitual y frecuente, además los argárico-millarenses denotan ser un pueblo aguerrido, pues durante su milenio de historia, sólo habrá expansión en sus dominios territoriales y eso no se consigue fácilmente salvo que realicen operaciones agresivas.

A medida que la expansión argárica se va produciendo hacia el oeste, se va entrando en contacto con otras culturas metalíferas asentadas en el Valle del Guadalquivir con quienes se establece algún tipo de comercio y cooperación en territorios comunes del centro de Andalucía. Desde el primer milenio, estos pobladores de la llanura central andaluza fueron integrados en la legendaria y misteriosa Tartessos, una civilización de la que poco se conoce, establecida en la baja Andalucía y cuyo foco estaba situado entre las actuales Cádiz y Sevilla, con un protagonismo prominente del río Guadalquivir, y al oeste de los ríos Tinto y Odiel, base de la minería de estaño y cobre, siendo una región rica y próspera. En la Gades tartésica y posteriormente fenicia, algunos mitógrafos establecieron la existencia de la Atlántida[5].



Teóricamente, Tartessos habría de absorber a las comunidades argáricas de Andalucía central entre los milenios II y I a.n.e., para posteriormente, en torno al primer milenio antes de nuestra era, expandirse por todo el territorio oriental andaluz hasta la absorción total del territorio meridional peninsular hacia el siglo VI a.n.e. Hacia mediados del primer milenio, Tartessos desaparece de súbito, de manera misteriosa. Pocos años antes hubo una legendaria batalla de Alalia (Isla de Cerdeña) donde la flota etrusco-cartaginesa se enfrentó a los griegos para arrebatársela colonia que allí tenían establecida; posteriormente esa batalla promovió otras, y dado que Tartessos habría sido aliada de los helenos, y éstos fueron derrotados, ello pudo desencadenar una caída de manera abrupta y misteriosa junto con Mainake, la colonia griega más meridional, pero cuyo enclave es aún desconocido.

Durante la Edad del Bronce[6] se consolida la estratificación de las clases sociales, donde un grupo, o individuo, se autoerigen como defensores de la comunidad y de un orden que imponen ellos mismos a todos los demás miembros. Esta clase dirigente se determina como guerrera, y es el origen de la casta poderosa, unas figuras de un claro liderazgo masculino, aspecto que se advierte sin dificultad en los enterramientos excavados y en la ocupación habitacional, ambos ambientes con sus tipologías diferenciadas.

La cultura del Argar es de clara influencia oriental y sus asentamientos aparecen en laderas, más o menos escarpadas, donde se han realizado terrazas con objeto de construir las viviendas del poblado, dejando estrechos pasillos, a distintos niveles, que conducen a dichas moradas, y culminando con una acrópolis a modo de fortaleza.

Este es el caso del Cerro de la Encina, en el valle de Monachil (Granada), una sociedad que quedó bajo la influencia de la cultura de vasos campaniformes[7], algo que hoy en día es discutido[8] más como una moda, transmitida por difusión, que como una característica identitaria.

El cerro de la Encina

El valle del río Monachil (Granada), junto con su localidad homónima, es la entrada natural hacia los tres miles de Sierra Nevada, y es donde encontramos este asentamiento argárico del “Cerro de la Encina”, cuyo acceso es exclusivamente peatonal, ubicándose junto al curso fluvial y a menos de 2 km. del pueblo.

El territorio tiene varios accesos estrechos desde la vega granadina. Y fue allí, sobre el II

milenio a.n.e., es decir, hace alrededor de unos cuatro mil años, que en las montañas que rodean al valle, formando un semicírculo escarpado y con muchos barrancos en la orilla septentrional del río Monachil, donde se eligió establecer este asentamiento, en una colina que no alcanza los 800 m de altitud.

El río Monachil, que porta aguas cristalinas de las cumbres nevadas de la serranía, era mucho más caudaloso en aquellos tiempos que en la actualidad. Unas aguas que fueron el sustento básico de las comunidades de hombres y mujeres, los cuales realizaron los primeros trabajos de canalización mediante acequias para establecer el regadío en este valle y en la llanura de la Vega de Granada, donde se une al río Genil, para recorrer todo el territorio central andaluz, permitiendo la existencia de una extensa superficie de tierras fértiles y arables desde el lejano Neolítico ibérico, hace siete mil años.

El asentamiento argárico de Monachil tuvo siempre un papel fronterizo y de avanzadilla frente a posibles penetraciones foráneas hacia el interior del valle para obtener el control absoluto del mejor recurso de la zona: el agua.

Algunos autores[9] e investigadores consideran que el Cerro de la Encina fue un poblado de referencia en toda la comarca granadina y que el resto de asentamientos argáricos fueron tributarios de éste. Y es que, a parte de este lugar destacado, hubo algunos más de carácter secundario. Por ejemplo: ascendiendo por el valle, tras superar la garganta de Los Cahorros, el curso fluvial entra en su punto alto, en una zona de difícil acceso, donde se estableció un asentamiento de esta tipología y que era dependiente del Cerro de la Encina. Se trata de El Castillejo, un emplazamiento que tenía como principal actividad la minera, cuyas gentes se dedicaron a la extracción y explotación del cobre arsenical y algo de oro nativo.

| Nº | Establecimiento | Lugar | Enclave | Municipio |
|----|--------------------------|----------------------|---------------------------------------|--------------|
| 1 | Cuesta de los chinos | | Gabia la Grande | Las Gabias |
| 2 | La Quinta | | Finca particular | Alhendín |
| 3 | Cerro de San Cristóbal | | | Los Ogijares |
| 4 | Barranco del Tío Gabriel | | | Huétor Vega |
| 5 | Cueva de los Tejones | Barranco Malacaví | Cumbre Verdes | La Zubia |
| 6 | Cueva de la Vieja | Barranco del Picón | Area recreativa de las Cumbres Verdes | La Zubia |
| 7 | Cueva del Gato | Barranco del Picón | Parque de las Canteras | La Zubia |
| 8 | Cueva del Moro | Barranco de Corvales | Area recreativa de las Cumbres Verdes | La Zubia |
| 9 | Cueva de la Paloma | Barranco Corvales | Area recreativa de las Cumbres Verdes | La Zubia |
| | | | | |
| 10 | Las Eras | | Finca particular | Armillá |
| 11 | La Cartuja | Cuartel | Guardia Civil | Granada |

De los 11 enclaves argáricos de la Vega granadina localizados, solamente 4 están situados en terreno llano y presumiblemente fueron aldeas agrícolas, mientras los 7 restantes se localizan en barrancos y lugares de difícil acceso, lo cual indicaría que posiblemente se trata de puestos de vigilancia y/o defensivos, sin desmerecer su cualidad como aldeas pecuarias o dedicadas a la silvicultura, la caza y la recolección.

LISTA DE POSIBLES ASENTAMIENTOS ARGÁRICOS DE LA VEGA DE GRANADA

En el Cerro de la Encina los inviernos son prolongados. El sol se levanta casi a mediodía, apenas se asoma al fondo del valle y acto seguido comienza a decaer rápidamente, no dando tiempo para calentar la tierra en esas escasas horas, es así que las nieves permanecen intactas casi la mitad del año. En esos tiempos prehistóricos, podía compararse a vivir en lugares de clima austero como Europa Central o Islas Británicas, diferenciándose respecto al clima templado y mediterráneo del resto del territorio argárico. Esta circunstancia, entre otras, hizo replegar y abandonar el poblado hacia el 1.400 a.n.e., siendo ocupado posteriormente por otras comunidades.

El valor estratégico del Cerro de la Encina se debe al valor de las aguas y a su pureza. Así se justifica la construcción de una torre-vigía fortificada, o bastión, en la cumbre, presumiblemente para vigilar las fuentes y pozas de agua que hay montaña arriba, y que podrían ser objetivo de los rivales potenciales, los cuales podían tener tentaciones de contaminar las aguas tan sólo con depositar algún cadáver de animal o persona, y de esa forma, condenar a toda una comunidad a sufrir grandes estragos.

Las edificaciones que observamos en la actualidad, fueron construidas hacia el 1.800 a.n.e., sobre estructuras más antiguas. En la cima hay una extensa explanada a modo de mesetabascularada de este a oeste, posiblemente aplanada artificialmente por sus moradores y que forma la base del bastión, el cual es de base trapezoidal, culminando la parte superior del cerro a modo de acrópolis, con unas dimensiones de 14 x 20 m. Originalmente contaba con dos puertas de acceso, una en el lado sur y otra hacia el este, y es muy probable que existiera una plataforma elaborada con tablones de madera apoyada sobre postes que permitiría circular sobre los muros para realizar la guardia. Este edificio tenía usos comunales, su parte oriental, en la cima del cerro, fue un área de almacenamiento de alimentos para la comunidad. Tras sufrir varios incendios, el recinto interno fue nivelado y los muros se rehabilitaron y realzaron, mientras la puerta sur era inutilizada. Precisamente en esta zona fue encontrado un gran lecho de osamentas de animales, principalmente caballos, lo que nos informa de la gran importancia que tuvo el ganado equino para esta comunidad, sobresaliente respecto a otras comunas protohistóricas europeas.



Acceso empinado a la cúspide del bastión

El asentamiento habitacional se sitúa en la ladera meridional del cerro, alcanzando la orilla derecha del río Monachil, por aquel entonces, más elevado y caudaloso que en la actualidad. Se presume que la corriente acuífera pasaba por la explanada inmediatamente inferior a la ubicación de las viviendas del sector B. Esta ladera de la colina aún no ha sido excavada en su totalidad, y lo hallado en las zonas B y C han dejado algunos restos de paramentos en roca angulosa que sirvieron de base para la separación de las viviendas, las cuales eran adosadas y de un único ambiente. No hay restos ni de tejados ni de solería alguna, o mampostería pues, al parecer, los materiales utilizados serían de escasa durabilidad: de maderas de escasa calidad, ramajes, cañas, barro y argamasa. También el suelo ha cambiado considerablemente, pues las avenidas del Monachil eran muy abundantes en el pasado y el suelo se fue erosionado con el tiempo, llevándose consigo las turbas y demás sedimentos ligeros del asentamiento, dejando únicamente las construcciones rocosas más duraderas. Esas remociones, en el corte estratigráfico más reciente (nivel III) [9], implicaron nuevos planteamientos

Puente sobre el río Monachil



El lejos de otros asentamientos argáricos como los del Valle del Almanzora y del Antas, en la provincia almeriense, foco originario de El Argar, se sabe que la comunidad monachileña es próspera y autárquica en el bronce tardío, y posee algunos yacimientos minerales que no van a aprovechar lo suficiente en su época, a tenor de los restos documentados. Las tierras son alimentadas con el agua pura de la montaña que arrastra un lodo enriquecido, el cual va a permitir las primeras huertas en las estibaciones del río y en la Vega granadina, una zona llana que iba a facilitar su laboreo y las técnicas agrícolas importadas del neolítico próximo-oriental. Se documenta el consumo de animales domesticados como la cabra y la oveja, así como el caballo como animal de tiro y transporte, el cual, llegado el momento, cuando ya no servía para estas labores, era sacrificado para su uso como alimento. El caballo, como ya se ha indicado anteriormente, tuvo una gran importancia en El Cerro de la encina, siendo el asentamiento más destacado en este sentido de entre todas las culturas protohistóricas europeas[10].

La sociedad argárica de la que formó parte la comunidad el Cerro de la encina, tuvo afán expansionista. En su ampliación territorial, cada nuevo emplazamiento quedaba fortificado, contando con el uso de un variado armamento, conocían arcos y flechas, usaban hachas, dagas, espadas y todo tipo de armas cortantes, además disponían de una cierta organización militar frente a otros grupos humanos procedentes del norte peninsular y norte africano, que seguían viviendo en el nomadismo, y que se acercaban a la zona buscando recolectar y cazar para poder sobrevivir a los rigores del invierno.

No es descartable que los argáricos ocuparan o fabricaran sus propias cuevas, pues Monachil dispone de un arco montañoso de areniscas y badlands[11] que permite la horadación y fabricación de cuevas, así como la utilización de las existentes. En su tercera fase expansiva, alrededor del 1950 a.n.e., la cultura argárica ocupa ya una extensión considerable y cercana a su máximo. La expansión se produce ahora partiendo de Orce y siguiendo las cuencas de los ríos Guardal y Fardes, pasando por Sierra Nevada, llega hasta Monachil y ocupa la Vega de Granada. [12] Y es desde esta torre-vigía y asentamiento fortificado de El Cerro de la Encina donde está marcada la frontera occidental del territorio argárico.

Actividad económica del poblado

AGRICULTURA: Se cultivaron hortalizas y verduras en la zona cercana al río; mientras que los cereales fueron cultivados en las tierras altas. La actividad agrícola quedó demostrada con el hallazgo de hoces de sílex, grandes pitos[13] y molinos de mano encontrados en el yacimiento. Se hallaron, asimismo, pruebas sobre la existencia de cultivos de secano: trigo y cebada, así como cultivos de regadío: habas y guisantes.

CAZA: Debido al entorno biodiverso del territorio, se encontraron restos óseos de animales procedentes de la caza como la cabra de monte, el ciervo, el jabalí, conejos, liebres, lirones, grullas, perdices, lince y peces de río, entre otros.

METALURGIA: Se han encontrado objetos fabricados en bronce arsenical (con óxidos de cobre y arsénico): hachas, azuelas y punzones, cuchillos y algunos objetos de orfebrería: anillos, aros, pulseras. No hay

pruebas de que el metal tuviera su origen en algún yacimiento cercano, y es por ello que se cree que fueron obtenidos directamente del lecho fluvial en el poblado de Los Castillejos, aunque en cantidades escasas. También fueron encontrados objetos de factura externa, obtenidos a través del intercambio comercial, así como algunas joyas en plata y oro encontrados de manera testimonial.

CERÁMICA: Muy presente en los hogares argáricos. Se hallan vasijas para almacenaje, cocina y menaje, así como ajuar funerario para acompañar al finado, incluso con restos de bebida y comida documentados tras un exhaustivo análisis. La cerámica es muy rudimentaria y se producía de forma manual. Las vasijas pequeñas se realizaban a través de una pella a la que se le practica una oquedad y moldeándolo a la forma deseada. En objetos de mayor tamaño se utilizaron tiras que, superpuestas, forman la superficie lateral para posteriormente ser alisada y moldeada, estas vasijas carecen de decoración.

En vasos carenados[14] y copas, se mantuvo un intenso bruñido. Estos son característicos de la primera fase ocupacional, luego aparecen bastas orzas y cuencos parabólicos de labio entrante, y posteriormente, en la fase final de ocupación, en el bronce final, destacan vasos carenados de hombro marcado y grandes vasijas de borde engrosado en T.

PIEDRA: Se fabricaron molinos de mano en piedra dura pulida como esquisto, así como hachas, azuelas y martillos. El sílex fue usado para la fabricación de dientes de hoz y sierra, así como cuchillos.

HUESO: Mediante técnicas de abrasión se fabricaron agujas, peines, cuentas, punzones y botones entre otros pequeños objetos de gran utilidad para la vestimenta.

TEXTILES: El lino y la lana eran los elementos usuales, tenían consigo el telar vertical con pesas con los que confeccionaban sus vestimentas. Usaron el cáñamo para la fabricación de trenzados, cuerdas, calzado y objetos de cestería, y para algunos de estos menesteres también utilizaron el cáñamo y el junco.

MOLIENDA DEL GRANO: En los hogares argáricos se suele encontrar un banco de molienda, realizado en mampostería.



Detalle del paredón meridional ante el acceso al recinto del bastión

con piedras, sobre el que se sitúa un molino de mano con forma abarquillada y realizado en piedra dura en esquisto, con la cara plenamente pulida, lo que permite el uso de una mano de molienda, también en esquisto, o cuarcita, y que hace que el cereal libere la harina, deslizándose y cayendo a un recipiente gracias al desnivel del propio molino. La confección de tortas de harina, y posteriormente el pan, fueron la base del alimento humano desde tiempos prehistóricos.

Molino de mano sobre su poyo original en el área de acceso al bastión.



HISTORIA ARQUEOLÓGICA E INTERPRETACIÓN

Aunque sólo ha sido excavada una pequeña parte de lo que se estima que fue la totalidad del poblado argárico, éste ocupa todo el Cerro de la Encina incluyendo la ladera más próxima al río. Las primeras excavaciones se llevaron a cabo en 1.922 con el hallazgo de algunos enterramientos, y de del primer momento se identificó que el lugar formaba parte de la cultura de El Argar. Más tarde, hubo campañas puntuales en la década de los 40 y 50 del pasado siglo, cuyos hallazgos fueron depositados en el Museo Arqueológico de Granada.

En 1922 J. Cabré realizó una exploración muy por encima donde pudo excavar dos sepulturas intactas en las laderas del cerro, las cuales no estaban ubicadas bajo viviendas, como es característico de la cultura argárica. El abundante ajuar funerario estaba compuesto de cerámicas, armas, joyas de plata, tres «ídolos en forma de violín» y cuentas de diversas materias. Cabré ya señaló la más que posible existencia de un poblado en el Cerro de la Encina, cosa que posteriormente M. Tarradell reconoció. Pero lo que este investigador halló, lo encontró en muy mal estado de conservación. A pesar de ello pudo recuperar abundantes restos de cerámica en superficie. En las vertientes sur y suroeste del cerro se reconocieron cuatro sepulturas que habían sido expoliadas y que sólo conservaban pequeños restos óseos y de cerámica, gran parte de los objetos encontrados se conservan en el Museo Arqueológico de Granada. Y no es hasta 1.968 cuando se toma la decisión de realizar la excavación arqueológica formal.



Recinto interior del bastión en su sección norteña con acceso de salida y entrada

NEl departamento de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada, entre 1.968 y 1.983, habría de realizar una docena de excavaciones: las cinco primeras en el sector A, en la meseta del bastión, donde las catas y excavaciones en profundidad permitieron establecer dos periodos inconexos en la ocupación de este asentamiento: Bronce pleno argárico y Bronce final con un periodo intermedio donde el asentamiento fue abandonado por sus pobladores. Luego se realizaron dos catas en superficie en los denominados sectores C, al noroeste (ladera frente al Cortijo de los Olivares), y D, al noreste, (era y meseta de mayor elevación que el bastión), ambos a igual distancia de unos 300 metros aproximadamente respecto al sector A. Las excavaciones, en profundidad, se iniciaron primeramente en el sector A, posteriormente le siguió otra de igual característica situada en la parte baja de la ladera del cerro, cercana al río, en el denominado sector B, cuyo acceso está prohibido al tratarse de un yacimiento vivo, es decir, en proceso de excavación.

La zona B contiene una serie de construcciones en piedra de viviendas amplias de planta cuadrada, posiblemente se trate “del barrio noble” del asentamiento. También aquí destaca el descubrimiento de una tumba doble, situada en la ladera del cerro, donde había inhumada una mujer adulta junto a un niño pequeño de 5 años de edad aproximadamente.

El bastión de la zona A fue restituido y completado con piedras del lugar, y actualmente es posible visitarlo y entrar en su recinto.

bEl corte estratigráfico expone las siguientes fases:

I.Argar B[16] antiguo sobre lecho de roca.

II.Con dos sub-estratos.

A.Estrato de incendio.

B.Estrato de construcción y reconstrucción del bastión que corona al cerro, el cual es de planta absidal y de ángulos redondeados, con muros que contornean el cerro, pertenecientes a El Argar B. Posteriormente fue abandonado, seguido de un desmoronamiento parcial del bastión.

III.Reocupación del bronce final por sociedad ajena a la original constructora del recinto.

IV.

La antigüedad del bastión del Cerro de la Encina, por comparación cultural con otros yacimientos argáricos próximos como los de Orce o Purullena, se estableció entre el año 1.300 y 1.000 a.n.e., sin embargo, pruebas realizadas con carbono-14 arrojan una cifra más antigua, en torno a 1675 ± 40 años para la primera fase del yacimiento.



Aspecto del recinto interno del bastión con el área activa de excavación (Sector A)

LAS SEPULTURAS: Es característico de la cultura argárica que los enterramientos de las personas fallecidas sean realizados bajo el suelo del hogar, en dos formas preferentes:

a) En covacha: son enterramientos horadados sobre el terreno desnudo, con escaso ajuar. Su volumen es elipsoidal.

b) En cista: se forra la oquedad con lajas de piedra, generalmente pizarra, y su volumen es prismático. Al finado, colocado en posición fetal, le acompaña un ajuar formado por sus pertenencias personales (puñal, alguna herramienta, hacha, martillo) y vasos votivos con algún alimento.

La diferencia de sepulturas puede ser una evidencia de la existencia de diferentes clases sociales.

TIPOLOGÍA DE VIVIENDAS

Las viviendas excavadas en este yacimiento son de la tipología típica de la cultura

Sobre el sustrato original del terreno, cuyo corte es angular respecto al perfil, se produce un relleno para nivelar el mismo y formar la terraza. Los muretes de sustentación basales alcanzan, por lo general, entre una tercera parte y la mitad del total del paramento externo, el cual se completa con un alzado en madera y materias vegetales recubiertas de barro, apoyándose una techumbre realizada a modo de mimbrera con postes de madera, caña o ramas, formando una argamasa ligera sobre la estructura del techado. Entre el muro de contención de un hogar y el siguiente muro, transita la calle hacia el nivel superior de las viviendas por las que flanquea. La piedra utilizada en la fabricación de los muretes de contención es autóctona, apareciendo agujeros alrededor de los muros, donde fueron colocadas vigas de madera que aportan solidez a la estructura de la cubierta. Es usual encontrar bancos

El muro norte desde el recinto interior del bastión



para asiento realizados en piedra y adosados a los muretes. Los suelos de las casas están apisonados, encontrándose en ocasiones oquedades, e incluso algún que otro enterramiento.

Los objetos encontrados en viviendas son:

- Telar vertical con pesas.
- Molino de mano.
- Orza de almacenaje (para cereales principalmente).
- Menaje cerámico.
- Hogares.
- Contenedores de lajas de esquistos o de pizarra.
- Bancos de molienda

ASPECTOS SOCIO-CULTURALES DE LA COMUNIDAD

JERARQUIZACIÓN SOCIAL : En términos socio-económicos, establecer dos (o más), clases sociales es bastante prematuro, pero desde un punto de vista de la antropología cultural, se pueden destacar unos líderes (o clase dirigente), que elijan las mejores partes de una presa a la hora de comer el producto de la cacería o sacrificio, que tengan las mejores viviendas del poblado, o que en sus funciones sociales eviten los trabajos forzados y realicen labores consideradas como acordes a su estatus (como la defensa del poblado), especializándose la población entre una clase guerrera y dirigente (intermediarios, comerciales, curanderos, místicos, conseguidores,...), y otra clase artesana y obrera (tejedores, ceramistas, orfebres, carpinteros, mamposteros, albañiles, agricultores, ganaderos, cazadores, recolectores, pescadores,...). También existe una especialización por género, siendo así que las mujeres se van a dedicar a los oficios del hogar, aunque también las hallaremos en tareas del campo como la agricultura y la recolección, dejando para los hombres la ganadería, la caza, la pesca, así como la minería.

LA VIDA COTIDIANA

En tiempos de paz, los seres humanos vivían en una labor continua, cuyas actividades eran grupales, dirigidas por el grupo mayoritario: la casta artesana:

- Labores agrícolas.
- Labores de recolección.
- Pastoreo y cuidado del ganado.
- Batidas de caza ocasionales.
- Procesado, conservación y cocinado de alimentos.
- Fabricación de herramientas.
- Tallado en hueso y piedra.
- Confección de vestidos con telar.
- Labores relacionadas con la materia textil.
- Labores relacionadas con el esparto, juncos, cáñamos y otras fibras para la fabricación de objetos de cestería, redes de pesca y cubículos para trampas, confección de calzado, guarniciones del guerrero, guarniciones del caballo, asno y burro, alfombras, esterillas, persianas, protectores para el hogar.
- Silvicultura (talado de árboles y arbustos), aprovechamiento de las maderas para carpintería y uso como leña para el hogar.

La casta guerrera vivía en un continuo entrenamiento, ejercitándose a diario. También eran constantes las actividades relacionadas con este estamento: fabricación y mantenimiento de armas, acciones de guardia y vigilancia, así como impedir el paso de forasteros al territorio, etc.

Se han encontrado objetos confeccionados con diferentes defectos, lo cual ha hecho suponer que se trataba de elementos trabajados por menores en actividades artesanales para las que eran formados.

El excelentísimo ayuntamiento de Monachil ha tenido a bien de llevar a cabo un programa de rehabilitación y restauración natural del entorno del Cerro de la Encina, manteniendo una agricultura ecológica acorde a lo que en el pasado, en tiempos argáricos, fue el medio, sembrando las especies que existían por entonces como: lavanda, romero, menta, leguminosas (guisante, garbanzo, haba, lenteja), ajeno, caléndula, manzanilla, así como la recuperación de cereales antiguos como el trigo sarraceno, cebada y espelta, entre otros.

Para ello será utilizada una tecnología blanda para emular los cultivos argáricos, con sistema de rotación. De esta manera se busca la puesta en valor del yacimiento, evitando de paso la erosión y degeneración del suelo, así como un intento por fomentar la biodiversidad del entorno.

El yacimiento del Cerro de la Encina fue declarado como bien de interés cultural y espacio de especial protección en 1.980.

Paralelamente, también se realizan encuentros, conferencias y exposiciones, así como visitas guiadas con interpretación, de acceso libre y gratuito, previa inscripción en la Casa de la Cultura (Biblioteca) del Barrio de la Vega. El consistorio ha habilitado un espacio de exposición permanente en la oficina de información turística, donde podemos encontrar una serie de infografías, así como la reproducción de la tumba doble citada en el texto, en una imagen tal y como fue descubierta. También hay varias reproducciones de vasijas a escala 1:1.

Asimismo, es aconsejable una visita al Museo Arqueológico de Granada donde se pueden contemplar los objetos encontrados en este magnífico yacimiento.

Área de inhumación en el exterior al bastión donde se encontró un osario de caballos mezclado en minoría con otros animales domésticos.



Notas:

[1] Entre los milenios cuarto y tercero antes de nuestra era en el sureste de la Península Ibérica, coexisten en parte un Neolítico de los Megalitos (-3.700 a -3.000) y una era del Calcolítico (-3.100 a 2.200). Según el profesor Gilman Guillén, Antonio (1999). «Veinte años de Prehistoria funcionalista en el sureste de España». Boletín del seminario de estudios de Arte y Arqueología (BSAA) (65): 77.

[2] Eiroa García, Jorge Juan (2010). «Prehistoria del mundo». Barcelona (primera edición) (Sello Editorial SL). pp. 822-823. ISBN 978-84-937381-5-0.

[3] Lull, Vicente (1983) “La cultura de El Argar” Akal editor, Madrid. ISBN 84-7339-660-X. «Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas»

[4] Según los vedas -escritos sagrados de la India- la Kali Yûga es la era de la guerra y del uso de metales para la fabricación de armas, especialmente el bronce y el hierro, en un discurso donde las eras son cíclicas y la historia humana cae una y otra vez en los mismos errores, aunque trascendiendo lentamente en un infinito devenir.

[5] Georgeos Díaz-Montexanos entre otros.

[6] El Bronce en el S.E. peninsular es conocido como Bronce Antiguo en el cuarto milenio antes de nuestra era y el Bronce Tardío en el tercer milenio.

[7] Richard John Harrison: Ancient peoples and places (Lugares y gentes en la antigüedad). The beaker folk: Copper Age archaeology in Western Europe. Thames & Hudson publishers, London - Londres- 1980. -Desconozco si hay una traducción al castellano-

[8] García de Cortázar, Fernando. Atlas de Historia de España. Planeta. Barcelona 2005

[9] Léase más adelante los cortes estratigráficos del yacimiento en el siguiente apartado: HISTORIA ARQUEOLÓGICA.

[10] Vicente Lull, ibidem.

[11] Del inglés: “Tierras malas”, terrenos secos y baldíos, sin vegetación, áridos y semidesérticos, fuertemente erosionados por la lluvia y escasamente transitables por su orografía brusca, llena de grietas, barrancas, terraplenes aunque de escasa pronunciación.

[12] Rafael Serrano Ariza. Fortificaciones y estado en la Cultura argárica.

[13] Pithos o pitos, del griego antiguo πίθος (el plural es píthoi), es una vasija grande habitualmente de forma ovoide y panzuda, aunque también se han encontrado con forma de barril, esférica, piriforme, ovoide alargada, con boca ancha o estrecha. Su uso principal es para almacenaje de cereal y aceite.

[14] Vaso carenado es un vaso que tiene la base a gran profundidad, en forma quilla, como la de un bote.

[15] Más referencias en J. Valiente Malla (1980), La expansión de la cultura argárica en la Alta Andalucía, en CAESARAUGUSTA, nº 51 - 52, pp. 87 - 102.

[16] El periodo cultural Argar B se caracteriza por colocar a los cuerpos de los difuntos introducidos en grandes tinajas (pithoi) carentes de elementos campaniformes. Surge una nueva cerámica, y en joyería destacan los objetos exóticos con cuentas vítreas y de fayenza, así como diademas de plata. Hay armas, espadas y puñales ricamente decorados.



Bibliografía

- ARRIBAS PALAU, A.; PAREJA LÓPEZ, E.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O., y MOLINA FAJARDO, F.(1974), Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil, Granada. El corte estratigráfico núm. 3, EAE 81, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1992), Una necrópolis de la primera edad de los metales en Monachil, Granada: AMSEAEP, nº1, pp. 23-36.
- DE LA TORRE PEÑA, F., y SÁEZ PÉREZ, L. (1973), Una sepultura argárica inédita en Monachil, Granada, en XIII CAN, pp. 405 - 410.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977), La cultura del Bronce Final en el sureste de la península Ibérica (resumen de tesis doctoral; Universidad de Granada).
- PAREJA LÓPEZ, E. Argargranada, en XI CAN (1969), pp. 339 - 348; Geografía argárica granadina: «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 1 (1976), 125-37.
- TARRADELL, M. (1948), Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada: «Ampurias», 9-10, pp. 223 - 236, esp. 227- 231.



¿QUIERES PARTICIPAR EN EN EL SIGUIENTE NÚMERO DE LA REVISTA?

TODOS LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA
PUEDEN PARTICIPAR COMO REDACTOR EN
NUESTRA REVISTA.

¿QUIERES PARTICIPAR?

ENVÍANOS UN MAIL A:

academiaadeah@gmail.com



ADEAH

www.academiaadeah.com

Academia ADEAH

TU ACADEMIA ONLINE
DE HISTORIA ANTIGUA

www.academiaadeah.com



Cosas
MARAVILLOSAS
REVISTA DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA ANTIGUA

Número 1
Abril 2022

ISBN: 978-84-09-39835-5



978-84-09-39835-5